

RECENSIONES

A. Uña Juárez, *Herméneusis, I: Estudios y textos de Historia de la Filosofía* (San Lorenzo de El Escorial, Ed. Escorialenses 1987) 423 pp., 24 x 16,5 cmm.

Bajo este título programático, reúne el autor diez estudios que, aún tratando temas muy diversos, pretenden responder a una idea unitaria de la investigación histórica: «La historiografía filosófica es el 're-decirse' de la filosofía misma en la mediación de texto e intérprete» (p. 13); en la práctica, se busca «un empeño especializado como punto de mira para ver el todo» (p. 14).

Dos trabajos de gran interés acentúan ese empeño especializado. El primero es un estudio muy erudito sobre las fuentes antiguas de la vida de Platón; a una puesta a punto del estado de la cuestión, se añade la traducción de cinco de estas «vidas», desde la de Olimpidoro de Alejandría hasta la de W. Burley, conformando así un trabajo imprescindible. El segundo es un estudio muy detallado sobre los problemas formales y de contenido de la *Nova Dilucidatio* (1755) de Kant, estudio que parece concebido para introducir una traducción de la obra.

Otro grupo de tres estudios tratan el período del final del medievo y el comienzo de la modernidad, cuestión muy viva desde hace años y en la que el autor es un conocido especialista. Su minucioso conocimiento del tema conduce a una visión de conjunto muy rica y sirven como puesta al día de toda la problemática en discusión.

Existe otro grupo, también de tres estudios, que se acercan más al tratamiento ensayístico. Están dedicados a cuestiones discutidas dentro del marxismo humanista como son el lugar de la ética, el sentido de la vida o el caso Garaudy; se trata de cuestiones importantes, tratadas con seriedad, pero también es cierto que tienen su momento y su fecha.

El libro se completa con otros dos ensayos. Dedicado uno a la concepción del siglo XIX en la obra de Ortega y Gasset, cierra la obra un estudio sobre ciertas ideas ecologistas en referencia a algunos temas de Lutero.

Como puede observarse, los temas y tratamientos son variados; siempre se discutirá la conveniencia de reunir en un volumen asuntos tan dispersos y algunos hubiesen preferido una mayor unidad temática. Pero, a mi entender, la justificación última de este proceder está en la comodidad que supone para el lector su colección, siempre que, como es aquí el caso, los distintos trabajos reunidos tengan un alto valor individual. Por ello, debemos animar al autor a que en un futuro próximo pueda ofrecernos nuevas entregas con otros estudios de similar valor a los aquí reunidos.

A. Pintor-Ramos

Centro de Estudios Filosóficos de Gallarate, *Diccionario de Filósofos*. Trad. J. L. Albizu, M. García Aparisi y G. Haya (Madrid, Ed. Rioduero 1986) 1444 pp.

La presente obra está extractada de la muy conocida *Enciclopedia Filosófica*, seleccionando los nombres de filósofos y de corrientes; se promete otro volumen similar seleccionando las entradas que tratan de ideas.

Sin embargo, la presente selección ofrece algunas novedades respecto al original. Las bibliografías sólo se han conservado en los casos de los filósofos juzgados eminentes y se han suprimido en los casos restantes, lo cual exige criterios de valoración que no serán siempre compartidos; también en estos casos solamente, se ha intentado poner al día la bibliografía con éxito desigual. En todos los demás ca-

sos, se ha suprimido también la firma del autor de cada entrada, lo cual no parece justificado.

Al acometer un trabajo de este tipo, probablemente se debería haber pensado la conveniencia de una puesta al día y una revisión a fondo; en efecto, si se tiene en cuenta que el original data de 1967, puede suponerse que algunos artículos han envejecido, no sólo por las corrientes que han obtenido difusión importante desde entonces, sino por las nuevas corrientes de interpretación que en muchos casos se han ido imponiendo. Por lo demás, esta hubiese sido la ocasión de revisar íntegramente los nombres de la filosofía española, un capítulo lamentablemente flojo en el original.

La obra, sin embargo, seguirá siendo muy útil como iniciación a los filósofos y corrientes. No es el momento de entrar en una valoración de una obra conocida por todos los filósofos y que, como es de suponer, resulta algo desigual, aunque el conjunto es de una altísima calidad. La edición española, por lo demás, está magníficamente presentada y resulta muy manejable.

A. Pintor-Ramos

José Oroz Reta, *El agonismo cristiano. San Agustín y Unamuno* (Universidad Pontificia de Salamanca) 16x23, 166 pp.

Entre tantos trabajos sobre Unamuno, hechos por compromiso y sin echar sonda, se siente correr una brisa intelectual por este que presentamos. Con sinceridad que honra al autor reconoce éste que se trata de dar la última mano a lo que él mismo proyectó con el conocido agustinólogo, V. Capánaga. Emotiva y ejemplar es la ayuda prestada a éste cuando, ya medio ciego, no podía dar al papel sus nobles ideas. De ambos, pues, del autor que firma y de V. Capánaga es esta reflexión sobre el agonismo cristiano de San Agustín y Unamuno, estudiados en esquema comparativo.

Este esquema se desarrolla en seis capítulos. El primero es introductorio y convergente en el sentido de que muestra a ambos pensadores preocupados por temas semejantes: la interioridad, la exigencia del propio conocerse y la importancia de la efectividad: «cor» para los agustinólogos; «cardíaca», para los unamunianos. Los capítulos segundo y tercero nos hacen ver la contextura íntima de uno y otro. La de San Agustín gira en torno a la fe, esperanza y caridad, para hacerse más desgarradora en Cristo y en su reflejo, los cristianos. Para describir el agonismo de Unamuno en el capítulo tercero se ha escogido uno de los poemas más entrañables que brotaron de su pluma: *El buitre del pensamiento*. Pero para interpretar esta tragedia tan íntima no parece suficiente acudir al cielo nuboso del país natal de Unamuno frente a la claridad mediterránea de que gozó San Agustín. Aquí hay que calar más hondo y llegar al alma de San Agustín en la que es difícil dar la primacía a la claridad de la razón o los ardores de su efectividad. No acaece así en Unamuno. Desilusionado de la razón por haber traicionado su vida de fe, ya no es capaz de volver su mirada complaciente hacia ella.

Los tres capítulos siguientes penetran en tres temas a cual más seductores: por lo inescrutables. El primer de ellos, cuarto del libro, aborda el tema permanente en teología del *Deus bsconditus*, de ese Dios que al tiempo que se muestra radiante se muestra igualmente misterioso. El quinto examina las cristologías tan distintas de San Agustín y de Unamuno. Para el segundo es el Hombre perfecto al que se le siente como *Verbo de Dios*, a quien hablamos sin querer escucharle. El capítulo último hace temas de la dolorosa escisión entre Cristianismo y Cristiandad. Muy unidos en San Agustín; rotos en M. de Unamuno.

Esta breve recensión nos parece declarar el valor perdurable de esta monografía.

Enrique Rivera

Lambert Marie de Rijk, *La philosophie au amoyen âge*. (E. J. Brill, Leiden 1985) X-244 pp., 20x16 cm.

El título de la obra pudiera desorientar a más de un lector. No se intenta en ella ofrecer una síntesis de la filosofía de la edad media, sino tan sólo proponer un conjunto de temas importantes sobre la misma.

De los nueve capítulos en que se divide la obra, los dos primeros abordan temas previos al pensamiento medieval. Discuten ellos la periodización de la filosofía medieval con la tipología peculiar inserta en la misma. Y juntamente el problema fundamental de la filosofía de la historia acerca de la definición del hecho histórico y de su estatuto peculiar. El tercero y cuarto cuestionan la división de la filosofía medieval y la historia del método escolástico. Sobre la división en periodo de la filosofía medieval no se llega a nada concluyente. Y al fin se propone una división que juzgamos muy precaria: 1) alta edad media (hasta el año 1000); 2) renovación cultural de los siglos XI y XII; 3) el periodo de las universidades (a partir de 1200). ¿Dónde situar, preguntamos ante este último periodo, a R. Llull, que no tuvo más universidad que el trajín de su vida? Acerca de la historia del método escolástico es de notar que se lo ve más bien desde sus limitaciones y defectos, que desde su innegable valor constructivo.

Los cinco capítulos siguientes no nos dan, como pudiera esperarse, el desarrollo del pensamiento medieval. Son estudios detenidos y ponderados sobre diversos temas: creer y saber; la metafísica de Santo Tomás (dos capítulos); la historia de la suposición; el criticismo medieval frente al esepeticismo antiguo con repercusión en pensadores modernos como Descartes, Bayle, etc...

Pese al alto clima de la obra, la crítica tiene que hacerle algunos reparos. No es histórico el contraste que se establece entre *Christianisty* y *Christendom*. Ya antes de Constantino la cultura greco-romano se había hecho presente al Cristianismo. San Pablo bien impregnado se muestra de ella en sus relaciones con la colonia romana de Filipos. ¿Y qué decir de la escuela alejandrina del siglo III? —Sobre Duns Escoto no se puede afirmar que el método escolástico le haya impedido dar madurez a su espíritu. Y por honor de De Wulf y de quien lo menciona mejor es no incluir a Escoto entre los antiescolásticos (p. 69). —Injustificable es el silencio sobre Ockham al exponer la suposición...

Pero todo esto, pese a su rescoldo histórico, lo juzgamos nimio ante la tesis sobre Santo Tomás. Según esta tesis este doctor ha tenido un cambio de la metafísica aristotélica de las formas a la metafísica neo-platónica del ser. Tal tesis nos parece inconsistente por este doble motivo: porque la metafísica neo-platónica no tiene su resorte en el ser sino en el Uno, que está sobre el ser. Y además, porque esta filosofía ha subrayado, quizá como ninguna, la primacía del orden esencial sobre el orden de la existencia, que es el de *esse*. Para Santo Tomás *esse* es «*perfectio perfectionum*». Metafísica totalmente extraña al neoplatonismo. Y este «*esse*» es constitutivamente contingente y raíz de toda contingencia. Nada de esto se refleja en esta obra.

Esperamos que el autor siga reflexionando sobre estos temas de tal alta metafísica. De ellos, quiérase o no, depende nuestro mejor pensar filosófico.

Enrique Rivera de Ventosa

1. Fray Luciano Rubio, O.S.A., *El «ocasionalismo» de los teólogos especulativa del Islam*. Su posible influencia en Guillermo de Ockham y en los «ocasionalistas» de la Edad Moderna. (Ediciones Escorialenses. Real Monasterio de El Escorial 1987) 558 pp., 25x18 cms.

2. Miguel Cruz Hernández, *Abú-L-Walid Ibn Rusd Averroesí, Vida, Obra, Pensamiento, Influencia*, (Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba 1986) 425 pp., 23x18 cms.

Los estudios arabistas, tan florecientes en España en lo que va de siglo, renuevan su cosecha en estas dos obras que saludamos con intensa fruición intelectual. Las declaramos desde el primer momento honra de la investigación hispánica, muy en vanguardia en esta clase de estudios. Ojalá lo fuera en muchos otros.

Para encuadrarlas desde una alta perspectiva histórica, parece muy, a propósito acotar este pasaje que leemos en N. Malebranche: «L'idée d'une puissance souveraine est l'idée de la souverain divinité; et l'idée d'une puissance subalterne est l'idée d'une divinité inférieure, mais d'une véritable divinité, au moins selon la pensée des païens». (*De la recherche de la vérité*, París 1946, t.II,p.198). El sentido religioso de Malebranche denuncia aquí lo que juzga raíz del pensamiento pagano: atribuir verdadera y propia casualidad a un mero ser creado. No es el momen-

to de entrar en discusión con Malebranche sobre esta supuesta raíz de todo politeísmo. Pero si queremos subrayar que este sentido religioso de Malebranche, aceptado o negado, nos da la clave para comprender en toda su profundidad estas dos grandes obras.

La primera nos hace ver cómo los teólogos especulativos del Islam, impregnados de sentido religioso, «loquentes en *Lege Maurorum*», como se decía en las aulas cristianas medievales, tienden a hacer una defensa a ultranza del influjo de Dios en las acciones de las creaturas, hasta propugnar un decidido *ocasionalismo*. La segunda obra, por el contrario, estudia el mismo problema en Averroes. No se hacen, en verdad, concesiones a un supuesto racionalismo de éste, y, menos, a que se le pueda declarar en alguna manera ateo. Pero el autor muestra de modo patente que nos hallamos en un mundo «autosuficiente», en el que todo acaece en virtud de una férrea casualidad que vincula unas cosas con otras. Como el lector advierte, nos hallamos dentro del pensamiento del Islam en el entrecruce siempre tenso de *razón* y *fe*. Esta peculiar tensión la reflejan estas dos obras en dos corrientes de pensamiento muy distintas.

Bastarían estas líneas para recomendar estos dos estudios que nos adentran en temas históricos tan hondos. Pero es de justicia dar un informe ulterior sobre uno y otro.

1. Abruma L. Rubio con su copiosa documentación. Muy de notar es que él mismo nos declara el método que ha seguido en estos términos: «Cuando se trató de exponer el pensamiento de algún autor, no hemos pedido limosna a los libros de otros autores —«bibliografía»— sino que nos hemos ido directamente a los textos originales de los autores cuyas doctrinas había que exponer —«fuentes»— p. 527). Nos sentimos perplejos al seguir paso a paso esta investigación, que rezuma exigencia crítica y completez de contenido. En cuatro capítulos se articula esta andadura, que exponen: 1) la doctrina de la casualidad y del orden moral en los primeros teólogos especulativos del Islam, los Mutakállimes; 2) el nacimiento del As 'arismo; 3) el desarrollo de éste hasta la muerte de Algacel en 1111 (primer período); 4) desde la muerte de Algacel hasta 1413 (segundo período).

La segunda parte viene a ser un esbozo sobre las vías de transmisión del pensamiento musulmán a los pensadores cristianos. La presencia de Averroes y Maimónides en la escolástica tiene ya mucha historia que L. Rubio ha de acrecer en el futuro. La tercera parte, dedicada a G. de Ockham, realiza un noble esfuerzo por penetrar en los problemas básicos del Okhamismo. No parece, sin embargo, que las últimas investigaciones sobre el mismo, en la que se hace ver su inmenso influjo sobre el pensamiento moderno, hayan sido suficientemente utilizadas. La cuarta parte, sobre el influjo de Ockham en el ocasionalismo de los últimos siglos, tan sólo enuncia el tema. Pero ya en este anuncio nos ha contrariado que, al aludir al ocasionalismo de Malebranche, se le vea más bajo la dualidad cartesiana de *alma-cuerpo* que bajo el sentido religioso del que inicialmente hemos hecho mención.

Con este breve informe queremos dar a entender que este gran estudio es una flecha que está pidiendo que el arquero la lance en dirección ulterior. Lo aplaudirán cuantos se interesen por estos altos estudios.

2. De signo contrario a la desigualdad entre las cuatro partes de la obra de L. Rubio es la de M. Cruz Hernández. Entre los veinte capítulos no hay uno que pueda ser objeto de preferencia. Por motivo obvio, señalamos algunos momentos cumbres de la misma.

Ningún historiador podrá olvidar el primer capítulo en que se declara por qué aparece Averroes como culminación de la falsafa (*filosofía*) musulmana y por qué ésta se agota en pos de él. Siguen otros capítulos sobre familia, vida, obra escrita y cronología de Averroes. En los siguientes, después de exponer la formación intelectual de éste, pasa a exponer detenidamente los grandes temas de su pensamiento. El primero y muy principal es el de la relación entre filosofía y teología en Averroes. Su lectura satisface plenamente, aunque confesamos que este juicio está fundado más en el análisis del método seguido que en la crítica interna de los mismos textos.

A este capítulo tan importante sigue la exposición de los otros altos temas de la filosofía de Averroes: los principios del conocimiento; los principios de la ontología; las causas y el movimiento; Dios y el cosmos con la estructura de éste; la antropología con el tema tan histórico sobre la actuación del entendimiento; ético

y derecho; sociedad y medicina. Aquí termina la reflexión del autor sobre la filosofía de Averroes. Los últimos capítulos historian ya su influjo: recepción en Occidente; el averroísmo latino; el averroísmo italiano, especialmente el de Padua; el sino de este averroísmo en los últimos siglos, tanto en los ambientes escolares como en la alta investigación. Concluye la obra con una serie de *Apéndices*: fuentes publicadas y manuscritas de Averroes; ediciones y traducciones a las diversas lenguas; bibliografía muy completa, dispuesta por materias... Un material inmenso que se pone en manos del investigador.

Al final, sin embargo, de esta merecida ponderación nos permitimos lamentar un silencio de M. Cruz Hernández sobre una obra que metió mucho ruido en su día: Jules d'Albi, *Saint Bonaventure et les luttes doctrinales de 1267-1277*, 1923. La recordamos aquí porque, si bien la crítica le achacó un estilo algo exagerado y turbulento, su tesis se abrió paso. En la obra se defendía que fue San Buenaventura el primero en denunciar por los años 1267-1269 la penetración del averroísmo en la universidad de París. No la obra ni su contenido no parece que se han tenido aquí presentes. ¿Es que a Cruz Hernández le ha parecido que Jules d'Albi se halla definitivamente superado? Muchos otros seguimos pensando que la tesis de éste mantiene su valor sustancial.

E. Rivera de Ventosa

Pedro de Valencia: *Academica sive De iudicio ergo verum ex ipsis primis fontibus*. Introducción, traducción y notas de José Oroz Reta (Diputación de Badajoz, 1987), 269 pp., 25x18 cms.

Esta nueva edición de una obra famosa lleva una *Introducción* biográfica y doctrinal del prof. Oroz Reta, que demuestra gran erudición, como sucede también con las notas tanto de la *Introducción* como del texto. Recogidas las citas, en la *Bibliografía* final, serán de mucha utilidad para ulteriores estudios. En las páginas introductorias (p. 9-56), se resume la biografía de Pedro de Valencia, se sitúa la obra histórica y doctrinalmente, señala su temario, significado filosófico e influencia. Al final de la edición del texto, van unas listas de escolares de la Academia, Peripato, Estoicismo y Epicureísmo de gran utilidad, con la indicación cronológica de cada personaje. Sigue un índice de autores y otro de los lugares citados, de gran importancia para las fuentes. Termina con la *Bibliografía* de obras utilizadas.

En cuanto al texto, se nos ofrece una edición bilingüe en castellano y latín. La latina reproduce fielmente la primera edición de Amberes, 1596. En realidad se trata de una auténtica edición crítica, en cuanto se recogen las referencias a los autores anteriores y se identifica el pasaje aludido o citado. En ello ha puesto el prof. Oroz un esmerado cuidado. El texto se ha reproducido con suma fidelidad, corrigiendo algunas erratas. Ha puesto títulos a los diferentes capítulos y separado párrafos para facilitar la lectura.

Es también la primera traducción castellana que se publica de manera completa, salvo unas 23 págs. que publicó D. Marcelino Menéndez Pelayo. El prof. Oroz ha encontrado un manuscrito, casi desconocido, de fines del XIX que utiliza como ayuda. Es el ms. 19.570 de la Biblioteca Nacional de Madrid, ignorado por el mismo D. Marcelino, que contiene una traducción casi completa.

La obra, que se nos presenta, en correctísima edición latina y hermosa traducción castellana, es de gran utilidad y podemos decir que está de moda, por ej. en las últimas discusiones acerca del escepticismo. La Diputación de Badajoz y el prof. Oroz Reta han hecho un gran servicio a la cultura patria y a la historia de la filosofía y del renacimiento español.

Vicente Muñoz Delgado

Tomás de Mercado, *Comentarios lucidísimos al Texto de Pedro Hispano del reverendo Padre Tomás de Mercado, de la Orden de Predicadores, Profesor de Artes y Sagrada Teología. Primera edición. Con privilegio. Sevilla. En la Imprenta de Fernando Díaz, Calle de la Sierpe. 1571.* Introducción y traducción castellana de Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México, 1988) 435 pp. 23,50x16,50 cms.

Tomás de Mercado (c. 1523-1575) es una de las primeras figuras dominicas de Nueva España, alumno famoso de la Real y Pontificia Universidad de México, profesor de Artes en el convento de Santo Domingo de la capital azteca y escritor de varias obras famosas.

El P. Mauricio Beuchot, O.P., actual profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México, nos regala con la traducción castellana del *Comentario de Mercado a las Súmulas de Pedro Hispano*, siguiendo la edición de Sevilla de 1571, dedicadas al arzobispo de aquella metrópoli andaluza, D. Cristóbal de Rojas y Sandoval. Beuchot publica y traduce el texto completo del *Comentario a las Súmulas*, aunque omite un apéndice *Opúsculo de argumentos lógicos*, por no pertenecer propiamente a la lógica formal.

El contenido de esta traducción se divide en estos cinco libros: I. *De los términos* (pp. 53-100). II. *De la enunciación* (nombre, verbo, oración, modos de saber, proposición, división de la proposición, cualidad y cantidad de la proposición, la suposición, la inducción) (pp. 101-212). III. *De las oposiciones, equipolencias, conversiones y las modales* (pp. 213-294). IV. *De las hipotéticas* (condicionales, copulativas, disyuntivas) y *las exponibles* (exclusivas, exceptivas, reduplicativas, apelantes) (pp. 295-370). V. *Del silogismo: modos, figuras y reglas* (pp. 371-429).

El traductor M. Beuchot antepone una docta introducción sobre la vida de Mercado y, en especial, sobre la obra de *Súmulas* que ahora se publica traducida (pp. 5-26). Esa introducción sitúa la obra traducida doctrinal e históricamente con gran competencia, porque Beuchot es un gran conocedor de la historia de la lógica. Ese conocimiento se manifiesta tanto en la introducción como en la esmerada traducción de una obra rara e importante.

Me felicito y complazco enormemente en que podamos utilizar esta traducción y manejar una obra clave en la historia doctrinal hispano-mexicana.

Vicente Muñoz Delgado

Johannis de Oria, *Opera Lógica. Summularum volumen primum: Tractatus de conceptu et modo concipiendi. Tractatus elementorum dialectice. Tractatus proprietatum circa elementa dialectice.* Transcripción moderna, establecimiento y corrección del texto, introducción, bibliografía y notas por el Dr. Vicente Muñoz Delgado. CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, Madrid 1987.

La obra que el profesor Muñoz Delgado pone a nuestra disposición, modélica desde el punto de vista de la investigación científica, es el fruto de largos años de tenaz esfuerzo. Comienza con una amplia introducción en la que se propone una documentada biografía del profesor aragonés, que enseñó en la Universidad de Salamanca durante el primer cuarto del siglo XVI. Se estudian las circunstancias que condujeron a su condena y a su posterior exilio burgalés, intentando esclarecer los verdaderos motivos de tales hechos. Sigue una detallada reseña de las obras de Juan de Oria, tanto de las que conservamos, como de las que proyectó. Esta reseña es importante, puesto que en ella se detallan los escritos originales que conservamos y se expone sucintamente el contenido de cada uno de ellos. Se establece, además, un orden sistemático y cronológico entre los mismos. La introducción se completa con un ajustado estudio del horizonte cultural y político-social en que se insertan las enseñanzas y posterior condena de Juan de Oria. Hay detalles importantes que iluminan una época del pensamiento hispánico que aún adolece de graves lagunas y prejuicios.

El texto crítico que se nos ofrece en el cuerpo de la obra se corresponde, como el título indica, con algunas partes de las *Súmulas*. Es de admirar el esmero y la paciencia con que dicho texto ha sido establecido y uno no puede sino sospechar las incontables horas que el autor ha dedicado a esta tarea. Finalmente, toda una

serie de valiosos índices permiten un fácil manejo del volumen. Hay un *Index personarum et locorum*, un *Index rerum, verborum et exemplorum*, un *Index maximarum* y un *Index generalis et systematicus*. Evidentemente, no falta una selecta bibliografía como complemento de toda la obra. Lo que es evidente es que el presente volumen constituye un punto de referencia imprescindible para cuantos en el futuro quieran estudiar seriamente la figura de Juan de Oría.

M. Arranz Rodrigo

Henry Méchoulan, *Hispanidad y judaísmo en tiempos de esperanza*. Edición de «*La certeza del camino*» de Abraham Pereyra (Ediciones Universidad de Salamanca 1987) 344 pp., 24x17 cms.

Abraham Pereyra fue uno de los judíos que, expulsados de la Península Ibérica, recalán en Amsterdam (año 1646). Hombre de gran fortuna, se siente movido hacia la vida de piedad. Empleó generosamente sus caudales en servicio de la religión judía. Aunque sin especial formación intelectual, desea contribuir también al fomento del fervor de su comunidad. Ocupa un puesto destacado en la dirección y administración de la misma, interviniendo en los trámites de proscripción de Espinoza, mostrándose en todo caso celoso guardián de la ortodoxia. Su ascendiente se extiende a toda la segunda mitad del siglo xvii. En 1664 comienza la redacción del libro que aquí se edita.

Ese texto tiene interés desde diversos puntos de vista. Muestra cuáles eran los ideales de al menos cierto judaísmo de la época, deja ver las dificultades y tensiones que le afectaban, refleja el medio histórico en que el autor vive y acusa una presencia amplia de la cultura española, muchos de cuyos libros conoce el autor y lagunos tienen datable presencia en su obra.

Es el personaje, la obra y el medio que Méchoulan estudia en sus iluminadoras páginas introductorias (hasta la 94, contando con las 5 que ocupa el «Prólogo» de Lamberto de Echeverría, claramente simpatizante con el autor y con su trabajo). Digo que son páginas iluminadoras porque Henry Méchoulan conoce como pocos el capítulo de la vida y obra cultural de esos judíos de Amsterdam, cosas que no pueden entenderse sin tener en cuenta la herencia hispánica que los desterrados viven doloridamente en su nueva patria. El autor-editor presenta brevemente la figura de Abraham Pereyra y hace un suficiente análisis de su obra (*La certeza del camino*). Sitúa a la vez su personaje en la época, destacando la ambigüedad de sus actitudes y la complejidad de sus referencias mentales. De paso aparecen otras figuras del círculo de exiliados o descendientes de ellos. Un punto cuidadosamente tratado es el de la vinculación ambivalente, entre el rechazo y la añoranza, con la patria que los excluyó. Méchoulan, que habla y escribe correctamente en castellano, consigna aquí la importancia que la lengua española tenía para aquellas gentes, hasta el punto de considerarla como «sagrada». Es notable el dominio que muestra tener de la bibliografía del período (siglo xvii), especialmente en materia moral, política y religiosa, su biblioteca abarca prácticamente todo lo escrito por españoles o sobre España. También lo escrito por los expatriados en Amsterdam o sobre ellos.

S. Alvarez Turienzo

Ciriaco Morón Arroyo, *Calderón. Pensamiento y teatro* (Sociedad Menéndez Pelayo, Santander 1982) 182 pp. 20,5x13,5 cms.

Morón Arroyo recoge en estas páginas el fruto de sus cursos sobre literatura y pensamiento español, dictados en universidades estadounidenses, y no sólo en ellas. La obra estudiada es la de Calderón. Conjuga la obra del dramaturgo con su biografía. Clasifica y analiza sus lugares más significativos.

Pero Morón Arroyo es un profesional de la filosofía. De ahí que sus análisis traten de decantar el pensamiento del autor estudiado, fijando y articulando el aparato mental operativo en sus piezas literarias. Ve en Calderón al poeta y al filósofo del barroco. Caracteriza la poesía de ese período y, en cuanto a la filosofía, muestra cómo la escenografía calderoniana, su concepción de los personajes y las situaciones quedan integradas al mundo filosófico en que surgió, a una concepción ética y

teológica (pp. 146-147). En razón de ello entiende que «Calderón, dramaturgo lírico, es también el *dramaturgo de la escolástica*» (p. 35).

El autor se mueve dentro de su tema con gran dominio del mismo, indicador de que su desarrollo sigue a muchas lecturas y mucha reflexión. Aunque puede decirse que toda la obra calderoniana está aquí presente, se ejemplifican sus constantes referenciales y su arte de construir seleccionando algunos de los títulos, entre los que figuran: *El príncipe constante*, *El médico de su honra*, *El alcalde de Zalamea* y, sobre todo, *La vida es sueño*.

Aunque sobre Calderón exista una extensa bibliografía, parte de ella cualificada, y aunque este libro no tenga las pretensiones de obra mayor en ese catálogo, sí es obra diferente, en el sentido de buscar la intelección de los textos examinados por el camino del «pensamiento» filosófico. A este respecto puede servir de introducción perspicaz a la lectura de esos textos, a la cual motiva, ofreciendo muy interesantes claves de interpretación. Lo que se nos dice sobre Calderón es a la vez instructivo para entender todo el teatro de la época.

S. Alvarez Turienzo

Vicente Faubell Zapata: *Acción educativa de los escolapios en España (1733-1845)* (Madrid, Instituto Universitario «Domingo Lázaro». Universidad Pontificia de Comillas. Fundación Santa María, 1987) 662 pp. 25x18 cms.

El autor es miembro de la Orden escolapia, brillante investigador y prestigioso profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca. Con este trabajo, inicia una historia de la obra educativa de los escolapios en España, orden dedicada de manera exclusiva a la enseñanza. El objetivo de la obra, que presentamos, es hacer una descripción histórica con sentido práctico y que abarque globalmente todos los aspectos de la acción educativa de las Escuelas Pías en España. Se limita a la enseñanza básica y media en la España de los años indicados, que constituye una unidad temática decisiva y se ha denominado la *Edad de Oro de las Escuelas Pías* en España. Como hipótesis de trabajo, que encontrará plenamente confirmada, se toma ésta: la acción educativa escolapia del período de 1733-1845 sigue la línea diseñada por el fundador S. José de Calasanz. La obra se divide en varias partes. La *parte primera: las estructuras* (pp. 31-169), estudia la expansión geográfica de los escolapios en España, el colegio escolapio y su personal docente (c. 2), financiación y realidades económicas de los centros (c. 3). La *Segunda parte: el alumno y su educación* (pp. 173-286), analiza el alumnado (c. 1), la piedad y las letras (c. 2). Sigue la *tercera parte: el currículo y su metodología* (pp. 289-360), con estos temas: actividades diarias de los escolares (c. 1), el currículo de la enseñanza elemental (c. 2), el currículo y su metodología en la enseñanza media (c. 3). *Cuarta parte: los libros de texto*, con estos capítulos: algunos enfoques en torno a los libros de texto (c. 1), libros de texto de enseñanza básica (c. 2), libros de texto de enseñanza media (c. 3).

Finalmente, las págs. 517-534, *Mirando atrás*, contienen una reflexión retrospectiva acerca del camino andado. Reflexiona sobre la función social de los exámenes públicos, presentando varias interpretaciones; vuelve a reflexionar sobre las tres clases de currículos (formación del maestro escolapio, enseñanza básica elemental y enseñanza media o bachillerato). Medita de nuevo sobre el tipo social de la escuela escolapia, que es gratuita, pública, libre y cristiana.

Al final, va una extensísima bibliografía, de fuentes primarias y secundarias, de cerca de un centenar de páginas (535-621). Las fuentes que utiliza son de lo más llamativo en esta documentadísima obra, habiendo manejado los archivos de la Curia general y los de todas las Provincias de España, los de numerosos colegios escolapios y de muchas Bibliotecas Públicas. Recuerda todos los escritos escolapios del tiempo estudiado y reseña las Academias literarias del XVIII y XIX. Destaca mucho la importancia y función de los exámenes públicos, terminando con un catálogo cronológico de los mismos, dentro del tema de las Academias literarias. Por eso, esta obra supone ante todo una revisión de fuentes, frente a los historiadores de aspectos parciales que le han precedido.

Estamos ante una investigación crítica de grandísimo valor y actualidad. Coincide con un momento histórico en que la historia de la educación está recibiendo gran impulso. La obra concede la máxima importancia y atención al alumno, a su

educación, a sus programas, textos, maestros, etc. Es también una contribución a la historia de la ciencia, de la filosofía, literatura y arte literario en España. Sobre todo, la historia de la Retórica queda especialmente iluminada. De singular utilidad es el índice analítico que va al final, que permite localizar cualquier tema.

Espero que Faubell complete su trabajo, abarcando otros períodos históricos, con la profundidad e increíble documentación con que ha realizado el presente libro.

Vicente Muñoz Delgado

Karl Marx, *Manuscritos matemáticos*. Prologados y comentados por Xenaro García Suárez (Vigo, Ediciones Xerais de Galicia, S. A. 1987), 140 pp., 22x14 cms.

El editor quiere destacar los manuscritos matemáticos de Marx en sí mismos, pero los hace preceder de una importante introducción que dan la clave para una mejor comprensión de la doctrina y de su situación histórica. No llevan notas a pie de página y es tan respetuoso con el original que conserva la misma numeración, aunque a veces no es consecutiva. La introducción abarca las pp. 9-41, la edición las pp. 42-135.

En la introducción comienza recordando las diferentes publicaciones de los escritos matemáticos de Marx, señalando la importancia que tiene su meditación para entender lo que ha significado la ruptura marxista. Extracta de las cartas y de otros documentos muestras de la importancia que tuvieron para Marx las matemáticas, aun independientemente de sus aplicaciones, recuerda la formalización del cálculo diferencial con sus progresos y objeciones, estudia las fuentes matemáticas de Marx (Hegel, Leibniz, Hind, Bouchalart, Lacroix, Lagrange, J. Landen, Euler, etc.) y especialmente recuerda el análisis no estandar de Robinson (1966), con la extensión de los números reales, que conduce a un cálculo diferencial que contiene como un caso particular la formulación estandar. Lo destaca, porque el editor ve una convergencia que prepara el descubrimiento de Robinson en Euler, Hegel y Marx.

Viene luego la edición traducida de los manuscritos de Marx con este contenido: *Sobre el concepto de función derivada, Sobre la diferencial con tres borradores de algunas partes, Notas sobre la historia del cálculo diferencial desde Newton y Leibniz hasta Laplace-Moigno, El teorema de Taylor, Mac Laurin y las funciones derivadas de Lagrange, Sobre la múltiple acepción de las expresiones «límite» y «valores límites», Análisis del método de D'Alembert comparado con el método algebraico.*

Tales son los títulos de los manuscritos de Marx aquí publicados en traducción gallega. El editor reseña a continuación la bibliografía utilizada por Marx con una bibliografía complementaria. Tal es el contenido de esta obra y la ordenación de su material.

La presente edición, con la introducción de X. García Suárez, profesor de Matemáticas en Vigo, es importante para una revalorización objetiva del marxismo, de lo que en él significaron las matemáticas y la formalización. Tiene también interés, tanto la introducción como la edición de los manuscritos, para la historia de las matemáticas, de la ciencia y de la filosofía. El autor maneja con soltura el gallego que queda enriquecido con multitud de palabras poco usadas. Me ha complacido mucho la lectura de esta obra y deseo que sirva de meditación a muchos lectores.

Vicente Muñoz Delgado

George Boole, *Investigación sobre las leyes del pensamiento*. Trad. de José Antonio Hernández (Madrid, Paraninfo, 1982) 373 pp., 22x16 cms.

Jorge Boole publica en 1854 *An investigation of the Laws of Thought on which are founded the mathematical theories of Logic and Probabilities*. De esta obra no tenemos traducción castellana, salvo un capítulo incluido por Asti Vera en su versión de la otra obra de Boole *El análisis matemático de la lógica* (Buenos Aires 1950, 1968). La editorial Paraninfo nos ofrece ahora una edición castellana completa sobre la de Nueva York, Dover, 1965.

El álgebra de Boole está hoy adquiriendo extraordinario interés, por sus nume-

rosas aplicaciones, especialmente a la lógica de circuitos y a la informática. De ahí la importancia que tiene para el lector castellano disponer de la traducción de esta obra fundamental *Investigación sobre las leyes del pensamiento*. En ella se desarrollan las grandes ideas de Boole sobre la estructura abstracta del álgebra, basada en las leyes del pensamiento y las operaciones algebraicas, descubrimiento de que el cálculo lógico se identifica con un álgebra restringida al 1 y 0, hace aplicaciones al cálculo de probabilidades, trata de algunas proyecciones de su método en orden a Dios y hay atisbos de una interpretación temporal del álgebra, con la exposición detenida de las opiniones de Boole acerca de las relaciones de la matemática con la lógica y la filosofía.

La *Investigación*, cuya edición presentamos en traducción castellana, se puede considerar dividida en dos partes: la primera se ocupa del álgebra de la lógica y la segunda de sus aplicaciones al razonamiento probable, matemática del azar y a la filosofía.

El lector español dispone ahora de una cuidada edición de una obra fundamental, en el aspecto algébrico de la historia de la lógica, precisamente en el oportuno momento en que está cobrando cada día mayor importancia.

Vicente Muñoz Delgado

E. Colomer, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. I: *La filosofía trascendental: Kant*; II: *El idealismo: Fichte, Schelling y Hegel* (Barcelona, Ed. Herder, 1986) 327+423 pp., 21,5x14 cms.

El propósito de esta obra, proyectada en tres volúmenes, obedece a un criterio poco habitual. No se trata siquiera en primer término de una historia regional de la filosofía (la alemana) en un período dado (desde Kant a Heidegger) porque, debajo de esta primera apariencia, hay algo más. El autor parece pensar que la filosofía es fundamentalmente metafísica y que la historia de la metafísica en la época estudiada habla fundamentalmente alemán, por lo que ya se puede prever qué tipo de lectura se hará de Kant. Sentada esta discutible opción, el autor piensa que lo significativo de esta historia se reduce a tres gigantescos hitos: Kant, Hegel y Heidegger, con apoyos ahora en Fichte y Schelling y alguno más previsible en el futuro volumen. La inspiración heideggeriana de este planteamiento me parece clara, planteamiento ya utilizado por el propio autor en una discutible obra suya sobre el Renacimiento (Llull, Cusa y Pico).

Lo que, en realidad, contienen estos dos volúmenes son dos amplias monografías sobre Kant y Hegel y dos tratamientos menores de Fichte y Schelling; lo que sucede es que este tipo de «selecciones» son siempre juicios implícitos de valor. Pero, si prescindimos ahora de esto, el método de tratamiento es bastante clásico: exposición detenida de las grandes obras de cada autor siguiendo meticulosamente su propia estructura interna, como es natural sin que falten los juicios críticos ni tampoco las opciones interpretativas que, por lo demás, el autor no intenta ocultar. Esa exposición está hecha con rigor, la referencia a las fuentes es constante y, además, el autor está bien informado de la bibliografía fundamental y de las discusiones relevantes entre los intérpretes; en ello se transparenta su origen en una larga docencia de la materia. Quizá finalmente ésta termine resultando la mayor utilidad de la obra, la utilidad informativa, muy oportuna además en un momento en que el fenómeno del idealismo alemán despierta interés y abundantes investigaciones en la filosofía hispánica. El equivoco consistiría en que llevase a pensar al lector desprevenido que ésta es toda la filosofía de la época o, cuando menos, toda la que tiene algún interés.

Habrá que esperar todavía al tercer volumen anunciado para saber con conocimiento de causa si el autor no cae de nuevo en la problemática tentación de una especulativa «filosofía de la historia de la filosofía», que, en otro orden de cosas, no dejaría de recordar algunas posiciones hegelianas y en la que, sobre todo, el alcance de las consecuencias sacadas sobrepasaría con mucho lo que los hechos históricos analizados permiten por sí mismos.

A. Pintor Ramos

Rosalía Azzaro Pulvirenti, *La rinascita del tomismo in Sicilia nel secolo XIX*. Pontificia Accademia Teologica Vaticana, Città del Vaticano 1986, 150 pp. (Biblioteca per la storia del tomismo, 11).

Está muy acorde con la mentalidad de A. Piolanti sobre la significación histórica del tomismo la organización de esta galería de estudios sobre el resurgir del mismo en Italia. Ya en el siglo XVIII en el Seminario Alberoni de la ciudad de Piacenza se inicia este resurgir que cundirá ampliamente por todo el siglo XIX hasta culminar en la memorable encíclica *Aeterni Patris*. En Sicilia se anticipa este movimiento a los que surgen en norte de la península y aun en la misma Roma. Tiene lugar en los días agitadísimos en los que Sicilia vivía una intensa vida política con motivo del «risorgimento», que luchaba por una Italia unida. Tuvo lugar entonces la ya clásica división entre clero intransigente y clero progresista. Fue el primero el que más contribuyó a que Santo Tomás volviera a ser el doctor preferido en los Seminarios. A ello contribuyeron sobre todo Mons. Galeotti y la escuela de Monreale. Todo este clima doctrinal se va exponiendo detenidamente en esta obra. En ella se hace notar que la isla nunca patrocinó la abertura a las nuevas ideas de la Ilustración. Un eclecticismo, influenciado por la filosofía de Wolf, era la dirección doctrinal de los Seminarios de la isla. Ello motivó una mayor posibilidad para el ascenso del tomismo cuando le llegó la hora a este movimiento doctrinal.

En esta obra se reconoce con ingenuidad honrosa que el tomismo no alumbró genios filosóficos en la isla. Pese a ello, estuvo en la vanguardia de este movimiento intelectual. Y se confiesa con pena que Sicilia perdiera este vanguardismo y que pasara al norte la dirección mental de la península. Tema de ambiente muy localizado. No logra insertarse en la gran historia del tomismo. Menos en una historia del desarrollo general de las ideas.

E. Rivera de Ventosa

J. E. Gracia (ed.), *Latin American Philosophy. Man, Values, and the Search for philosophical Identity* (Prometheus, Buffalo, N. Y., 1986) 269 pp.

Estamos ante una adaptación norteamericana de una antología publicada por R. Frondizi y J. E. Gracia en 1975, de la cual di cuenta en esta revista (3 [1976] 471-473). Fallecido R. Frondizi, J. E. Gracia ha preparado esta adaptación pensada para la difusión del pensamiento latinoamericano en los EE. UU., la cual ofrece algunos cambios respecto a la edición original. Así, manteniendo los dos grandes núcleos anteriores («hombre», «valores»), se han dejado fuera bastantes textos recogidos anteriormente, quizá porque resultaban excesivamente extraños para los lectores a los que ahora se dirige. Pero se añadió una tercera sección nueva («Búsqueda de la identidad filosófica»), que recoge contribuciones de tres filósofos (L. Zea, A. Salazar Bondy y A. A. Roig) sobre el tema de la peculiaridad diferenciadora del filósofo en esa área cultural.

Los criterios adoptados son ahora idénticos a los de la anterior antología y la distribución interna es también la misma. Lo que se pretende es convertirla en instrumento eficaz para la difusión de ese pensamiento en otra área cultural distinta y en un medio lingüístico de difusión más amplio.

A. Pintor Ramos

Pilar López de Santa María Delgado, *Introducción a Wittgenstein. Sujeto, mente y conducta* (Barcelona, Editorial Herder 1986) 270 pp. 22,50x15 cms. Biblioteca de Filosofía, núm. 22.

El objeto de este libro es investigar la concepción antropológica de Wittgenstein, derivada de sus dos concepciones del lenguaje, en el llamado primero y segundo Wittgenstein, dando al mismo tiempo una valoración crítica. La autora concibe al famoso austriaco como un verdadero filósofo que de la estructura del lenguaje pasa a la de la realidad, siendo un auténtico metafísico. La realidad humana, el ser del hombre, el sentido de la vida humana han sido grandes preocupaciones del au-

tor y por eso su metafísica se configura en una antropología: a cada concepción lingüística corresponde una visión del mundo y una concepción del hombre.

Dentro de ese horizonte, se desarrolla el libro en dos partes, correspondientes al período del *Tractatus* y al posterior de las *Investigaciones*. La parte primera estudia la concepción antropológico-ética del primer Wittgenstein, configurada en una teoría del sujeto metafísico. Parte de un examen de la teoría del lenguaje en el *Tractatus*, para hacer ver la teoría antropológica que de ella se deriva, estudiando las diversas fases de desarrollo antropológico: el solipsismo, el sujeto metafísico, lo místico con la ética y con los problemas acerca de Dios, la muerte y la felicidad. Las dos categorías del decir y mostrar marcan los límites del lenguaje y del mundo en dos categorías diferentes: la realidad mundana con la ontología del atomismo lógico y la metafísica de lo inefable, configurada en una ética de resonancias estoicas. Esa ética, bajo la forma de una teoría del sujeto metafísico, es lo que constituye el núcleo de la concepción antropológica del primer Wittgenstein, fundiendo en un todo ética y antropología. La ética del *Tractatus* se compendia en la cuestión acerca del sentido del mundo con los grandes temas: hombre, Dios, felicidad y muerte. En el hombre, como sujeto, se unen lo expresable y lo inefable, el mundo y su sentido, en una herencia de la tradición postkantiana, presente en todos los ámbitos de la sociedad vienesa, que recuerda la razón teórica y la práctica, la distinción entre hechos y valores.

La parte segunda recoge la antropología del segundo Wittgenstein, sintetizada en una filosofía de la mente. La nueva teoría de los juegos de lenguaje fundamenta una concepción pluralista de la realidad empírica, opuesta al esquema rígido del atomismo lógico. El lenguaje es una dimensión típicamente humana, una forma de vida. Acerca de la mente humana no podemos hablar como acerca de los objetos físicos, porque es una realidad distinta. Se habla en términos psicológicos con una filosofía del lenguaje psicológico. Esos análisis psicológicos se pueden agrupar en torno a dos temas: noción de proceso mental, que representa la configuración lingüística del dualismo cartesiano de alma-cuerpo, y el aspecto de la privacidad de lo mental contra el solipsismo y escepticismo. La concepción de la mente está inacabada y es fundamentalmente negativa, pero se inicia, con la superación de dualismos y reduccionismos, dentro de una comprensión unitaria del ser humano.

Estamos ante un libro importante, sumamente interesante por las críticas que hace a otras interpretaciones de Wittgenstein, sobre todo positivistas, con multitud de sugerencias y nuevos horizontes. La obra tiene especial importancia dentro de la actual literatura filosófica española, porque supera las interpretaciones de lógicos, analíticos y positivistas.

Vicente Muñoz Delgado

Jiménez García, A. *El Krausismo y la Institución Libre de Enseñanza* (Ed. Cincel, Madrid, 1986) 208. pp.

El objeto de estudio del libro que presentamos es la *introducción, arraigo y difusión* de la filosofía krausista en España (pp. 29). De él se concluye su extraordinaria importancia y trascendencia como «movimiento social y reformista que colaboró, en gran medida, en la tarea de transformación y modernización de las estructuras arcaicas de la sociedad española» (pp. 187). Es por ello, por lo que el autor afirma que aunque el krausismo no sea una *filosofía unitaria*, sin embargo, cabe caracterizarla en general como una *filosofía práctica*. Pues bien, la íntima relación entre teoría y praxis se revela claramente en la *estructura* de este trabajo, pero también en su sugerente título, en el que se enlaza un movimiento filosófico con su expresión práctica más lograda: la Institución Libre de Enseñanza.

Precisamente por ser una filosofía de manifiestas repercusiones ético-prácticas, se explica su recepción en España entre los grupos más progresistas, así como su polémica con el tradicionalismo imperante. En efecto, a principios del XIX se produce una reacción *contra todo lo francés*, derivada tanto por la presencia de un *sentimiento antinapoléonico*, fruto de la guerra de la Independencia, como por la opinión mantenida sobre la *superficialidad de la filosofía francesa* y por la *ausencia de su contenido moral*. El interés de *regeneración intelectual y moral* hace que la alternativa de pensamiento anhelada para España sea el *romanticismo alemán*. A

este respecto, en el capítulo primero, el profesor Jiménez García reflexiona acerca del *oportunismo político y cultural del krausismo*.

A continuación, rastrea los orígenes del mencionado movimiento, centrándose para ello en la filosofía de Krause y en la obra de su primer expositor en francés, idioma más inteligible para la intelectualidad española, Heinrich Ahrens, el cual, junto con Tiberghien, del que también se ocupa nuestro autor, va a ser la fuente fundamental para la escuela krausista. A propósito del filósofo de Eisenberg se aborda el estudio del *sistema de la ciencia*, investigación filosófica que se divide en *Analítica y Sintética*, de acuerdo con los dos procesos metodológicos de la ciencia: el ascendente (inductivo) o *analítico-subjetivo* y el descendente (deductivo) o *sintético-objetivo*. Se concluye, en suma, que el *racionalismo armónico* de Krause pretende conciliar, de forma ecléctica, los idealismos subjetivos de Kant y Fichte con los idealismos absolutos de Schelling y Hegel, diferenciándose, no obstante, de estos últimos, en que el punto de partida de su sistema no es un principio *a priori* (pp. 43). Por su parte, la importancia del *Curso de derecho natural* de Ahrens estriba para el profesor Jiménez en ser el *fundamento del primer krausismo*. Con tal afirmación se viene a rebatir la tesis de la casualidad sobre la recepción del pensamiento krausista defendida por Menéndez Pelayo (cap. 8), por cuanto se demuestra: a) que que el krausismo español no tiene su *origen* en el viaje de Sanz del Río a Alemania, y b) que el motivo que le impulsó a estudiar el pensamiento de Krause fue que en él reconoció, a través de la lectura de Ahrens, el *camino para iniciar la reforma del modelo social tradicional*, en contra de lo que generalmente se ha pensado. Que esto es así queda patente en los capítulos tercero y cuarto, tras el examen, en el primero, del referido viaje a Alemania y de su famoso fruto, el *Ideal de Humanidad para la vida*; y del análisis, en el segundo, de las causas de la adhesión por parte de su autor a la filosofía del Krause y no a la Hegel o Schelling vigentes en la época.

Siguiendo el esquema presentado, se pasa a tratar, en el capítulo quinto, la cuestión de la difusión y evolución de la filosofía krausista en España. Ya nos había advertido su autor de la heterogeneidad del movimiento. Ejemplo de ello es una de sus modalidades: el krausopositivismo, el cual, como su nombre indica, emergió bajo la influencia del positivismo, del que se asumen fundamentalmente sus logros metodológicos, con el fin de conseguir «una alternativa, una armonía entre la especulación (krausismo) y la experiencia (positivismo) que supere el dualismo racionalista del mundo moderno» (pp. 114). Entre sus representantes cabe destacar como modelo paradigmático la figura de Urbano González Serrano, en cuya producción se descubre el origen y evolución de la forma de pensamiento a la que se adscribe. Antonio Jiménez se refiere también con similar atención a las obras de Nicolás Salmerón, Francisco Giner, Manuel Sales y Ferré y Julián Besteiro, como personajes clave del señalado movimiento integrador.

Tema especialmente relevante es el de las *repercusiones prácticas del krausismo* en la sociedad española de la época, la *Institución Libre de Enseñanza* y el *institucionismo*, a cuyo estudio dedica, centrándose en el pensamiento de Giner de los Ríos, los capítulos 6 y 7, respectivamente. Asimismo lo es, el problema de las reacciones que la doctrina krausista, desde sus comienzos, y el institucionismo suscitaron entre los sectores tradicionales más reaccionario de la vida cultura y pública del país. Nuestro autor reflexiona críticamente acerca de la «intolerancia sectaria» de hombres como Ortí y Lara, Vicente Barrantes, Ramón de Campoamor, Rafael Montoro, Menéndez Pelayo o aquellos que fueron eco de lo que denomina «la infamia franquista», para concluir su admiración por la gran labor realizada para intentar llevar a cabo el noble *ideal liberal y reformista*, a pesar de las continuas oposiciones.

Por último, sólo queda resaltar la importancia del krausismo como movimiento filosófico de la España contemporánea; de ello da fe el fuerte impulso que en los últimos años ha experimentado su estudio, del que es ejemplo revelador la obra del profesor Jiménez García. Se trata, a nuestro juicio, de la mejor síntesis del pensamiento krausista, reveladora de un buen conocimiento del tema; desarrollada, además, en una literatura filosófica modélica por su claridad, rigor y elegancia. En suma, profundidad, rigor y claridad son los objetivos perseguidos por la editorial Cincel para su colección, y a ellos este trabajo responde fielmente.

Yolanda Ruano de la Fuente

Margarita Boladeras, *Razón crítica y sociedad. De Max Weber a la Escuela de Frankfurt* (Promoción Publicaciones Universitarias, Barcelona 1985) 346 pp. 20,5x13,5 cms.

Estudia los autores: Weber, Carnap, Popper, Albert, Horkheimer, Adorno, Habermas. De paso aparecen otras figuras de la época. La autora examina el doble tipo de racionalidad defendida y practicada por cada uno de esos personajes. Denomina razón «formal» a uno de esos tipos, del que puede ser portavoz el primero de los nombres citados (Weber), y razón «dialéctica» al otro, y su portavoz, el último (Habermas). Se dedica en la obra un capítulo (VIII) en el que se analizan las dos posturas, confrontadas, y recogidas sus respectivas defensas, en un libro: «La disputa del positivismo en la sociología alemana» (1969, trad. 1973), donde, por la filosofía formal (analítica) colaboran Popper y, sobre todo, Albert; por la dialéctica, Adorno, y sobre todo, Habermas.

Es la razón (la doble forma de racionalidad) lo que ocupa la mayor parte de la obra. Menos atención retiene la sociedad, aunque se prometa en el título. Se tocan también aspectos de la política y la economía; en algún caso, quizá en el menos esperado, aparece también la ética, como al hablar (cap. II) del «empirismo lógico del Círculo de Viena».

Cada autor es presentado partiendo de una breve biografía. En casos los datos al respecto son más detallados y tienen mayor interés, como ocurre con Hans Albert (la autora de este libro frecuentó por algún tiempo sus clases).

Encuentro algo desproporcionado el espacio relativo dedicado a definir la posición de cada figura; así, las de Weber y Popper con relación a Habermas o Adorno. Creo esté justificado el relieve dado a la de Albert, máxime en un libro dirigido a lectores españoles. Apruebo también la extensión concedida a Horkheimer. En el capítulo final se confronta la filosofía hermenéutica con las teorías críticas de Albert y Habermas. Se añade la bibliografía de cada uno de los nombres discutidos, en su edición original y en las traducciones, cuando las hay, en castellano y catalán. A lo largo del texto esa bibliografía aparece aprovechada en consulta de primera mano.

S. Alvarez Turienzo

Jorge Vicente Arregui, *Acción y sentido en Wittgenstein* (Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra 1984) 259 pp. 22,50x15,50 cms.

El autor se centra en el par *acción-sentido*, como clave hermenéutica para entender la profunda unidad del pensamiento de Wittgenstein, para comprender su despliegue desde dentro y dar razón de las diferentes y opuestas interpretaciones de que ha sido objeto. Se utilizan de manera principal el *Tractatus* y las *Investigaciones filosóficas*, para revisar la pretendida ruptura, aunque utiliza todo el legado wittgensteniano, en la medida en que hay lugares paralelos, que iluminan las dos obras de base en el presente trabajo. La idea profunda y que responde a la visión unitaria del pensamiento del célebre autor es que se trata de una respuesta a una cuestión antropológica, que resumirá especialmente en el último capítulo. La obra que presentamos, se divide adecuadamente en dos partes: acción y sentido en el *Tractatus* (1ª parte) y la fundamentación de la acción (2ª parte), estudiando la evolución del primer al segundo Wittgenstein, dentro de la destacada profunda unidad que subyace en ambos periodos.

La primera parte contiene cuatro capítulos en que va estudiando la noción de sentido en el *Tractatus*, la filosofía como actividad de clarificación lógica, la actividad cogitativa y la acción moral. La segunda parte, caps. V-VIII, investiga la fundamentación de la praxis y del sentido, el carácter terapéutico de la filosofía y, finalmente, la aportación antropológica de Wittgenstein. Intenta Arregui de manera principal mostrar la neta tendencia al pragmatismo, con la nueva semántica de los juegos de lenguaje y su inflexión pragmática. Resplandece así en Wittgenstein un pragmatismo radical, una primacía de la razón práctica, que descubre en los juegos de lenguaje, como formas de vida, y en el sentido, como uso. La filosofía, fundada en el análisis de los usos lingüísticos, es en última instancia algo pragmático, así como el lenguaje y la arbitrariedad de la gramática se reducen a «saber como forma de vida».

Finalmente, el capítulo último, *la crítica wittgensteniana al paralelismo psicofísico*, quiere recoger y resumir algunas de las principales aportaciones del famoso autor a la antropología, por su crítica a la confusión categorial, su crítica al dualismo cartesiano y al paralelismo psico-físico, que sistematiza en estos temas fundamentales: desmantelamiento de la noción cartesiana del alma como *res cogitans*, señalamiento de las confusiones categoriales, falsa cosificación de lo pensado, negación de estatuto empírico y de experiencia psicológica al sentido, la crítica al lenguaje privado y el análisis de la acción con su voluntariedad, intencionalidad y su irreductibilidad al movimiento.

Tal es la estructura de esta obra y tales son algunas de las principales ideas. La obra se lee con agrado y el autor maneja prácticamente toda la bibliografía de y sobre Wittgenstein con gran soltura e inteligencia, ordenando todo al plan unitario de la obra, logrando su intención de hacer ver cómo las nociones de *sentido-acción* explican la problemática de Wittgenstein y algunas probables desviaciones en sus intérpretes. Me parece una obra profunda, documentada, que llega a lo más fundamental del pensamiento del autor estudiado.

Vicente Muñoz Delgado

V. Cudeiro González, *La finalidad en la Naturaleza. Un debate con Nicolás Hartmann*. (Salamanca, Universidad Pontificia 1986) 225 pp., 23,5x17cm.

Se no ofrece aquí un estudio monográfico sobre uno de los temas más conflictivos de la metafísica: el alcance ontológico del principio de finalidad. Como es sabido, desde los comienzos de la ciencia moderna la finalidad de la Naturaleza fue rechazada como categoría explicativa y de este rechazo se hizo uno de los caballos de batalla contra la ciencia y la filosofía anteriores.

Quizá se N. Hartmann el filósofo de nuestro tiempo que más atención dedicó a este problema. El rechazo del teleologismo natural puede ser una de las causas que llevaron al filósofo alemán a contraponer su «nueva ontología» realista a la vieja «metafísica». Los argumentos fundamentales de Hartmann están tomados de las ciencias y de la constante sospecha de antropomorfismo en el momento de aplicar la casualidad final a los fenómenos naturales; Hartmann explica la ordenación intrínseca de las partes del mundo y de los órganos de los seres vivos mediante un principio de *teleonomía*, de validez limitada y quizá inspirado en la idea kantiana que veía en la teleología un principio heurístico para la razón.

El autor de este libro estudia minuciosamente los argumentos de Hartmann que, por lo menos, previenen contra un abuso desmesurado de la finalidad, cosa que no ha sido rara en la historia de la filosofía. Pero el autor intenta hacer ver —en mi opinión, con éxito— que no es este un punto aislado en el conjunto del pensamiento de Hartmann. Esa negación del teleologismo tiene que llevar a rechazar la doctrina del acto y la potencia y sustituirla por la de posibilidad y realidad; todo ello hace imposible el mismo punto de partida de la vía del orden para demostrar la existencia de Dios.

Hasta aquí, la argumentación del autor me parece impecable. No me parece tan convincente, en cambio, que de las posibles deficiencias o lagunas del razonamiento de Hartmann se deduzcan la validez de la metafísica aristotélico-tomista en este punto; aún suponiendo tales deficiencias, cabrían otras muchas alternativas. La obra deja la impresión en el lector de que la negación del teleologismo en la naturaleza es equivalente al ateísmo, del mismo modo que su aceptación significaría terminar en el teísmo; pero está claro que ninguna de las dos proposiciones se pueden mantener pues tampoco la posibilidad de una demostración racional de la existencia de Dios está inevitablemente unida a la aceptación de la vía del orden del mundo.

El autor intenta coonestar la argumentación de Hartmann e incluso parece aceptar la batalla en el mismo nivel, aduciendo una serie de nombres importantes en la ciencia y en la filosofía que defienden la finalidad natural. Pero ¿qué se deduce de ahí? ¿Acaso que la argumentación de Hartmann resulta discutible? Sin duda, lo es; pero el autor quiere hacer ver en el fondo de su obra que el rechazo de la argumentación de Hartmann deja el camino nuevamente expedito para la metafísica aristotélico-tomista: ¿no es esto también discutible? Por mi parte, diría

que este es uno de los méritos más destacables de esta obra: que es «discutible», es decir, que merece que se la discuta. Hay que reconocer al autor el coraje de haber afrontado un tema complejo y conflictivo que pertenece al corazón mismo de la historia de la metafísica y haber centrado la discusión en el metafísico contemporáneo que más amplia atención prestó al problema.

Por ello, esta obra «discutible» no es recomendable sólo para los interesados en la historia del pensamiento contemporáneo, pues su propio planteamiento desborda el interés meramente historiográfico; será muy útil también para todos los interesados en las cuestiones de la metafísica, de la filosofía de la naturaleza, de la tetodicea e incluso de la ética.

A. Pintor-Ramos

Antón Donoso y Harold Raley, *José Ortega y Gasset: A Bibliography of Secondary Sources* (Philosophy Documentation Center, Bowling Green, Ohio 1986), 449 pp.

Desde la publicación de la *Bibliografía de Ortega* (Revista de Occidente, Madrid, 1971), organizada por U. Rukser, se ha duplicado la cantidad de estudios orteguianos, debido, en gran parte, al centenario de 1983. Rukser había ordenado su bibliografía por países y por años de publicación, no por temas. Omitió, además, obras como *Nietzsche en España* (Gredos, Madrid, 1967), donde G. Sobejano dedica cincuenta densas páginas a Ortega. No dio suficiente relieve a investigaciones significantes que, como C. Morón Arroyo, no han publicado tanto sobre Ortega como sus discípulos más fervorosos. Estos, pues, polemizando con adversarios cuyos nombres y obras callaban, contribuían al anonimato de unos y otras (cfr. J. Marías, *Ortega. Las trayectorias* (Alianza, Madrid, 1983), pp. 31-32). Urgía, pues, poner al día la bibliografía de Ortega y evitar todo exclusivismo. Tal fue la ingente tarea que se propuso el profesor Antón Donoso en torno a 1976, y que llevó a cabo de una manera concienzuda con la colaboración, a partir de 1984, del profesor Harol Raley. Donoso y Raley han publicado cada uno múltiples trabajos sobre Ortega y monografías sobre Marías.

La bibliografía presente corrige las lacras de la antigua. Busca la universalidad temática y espaciotemporal. Incorpora a sus páginas las listas bibliográficas de J. L. Abellán, de A. Gaete, de Rukser, de L. Martínez Gómez y C. Santos-Escuderos, entre otros. Enumera ¡4.125! estudios sobre Ortega en orden alfabético por autores con un amplio índice de temas (pp. 407-49). Entre 4.125 figuran trabajos inéditos en prensa tan recientemente como junio de 1986; capítulos sobre Ortega en libros sobre temas generales; reimpresiones de publicaciones sobre Ortega; recensiones de tales publicaciones y respuestas a las recensiones. Aunque convencidos con Marías de la originalidad orteguiana (p. ix), los bibliógrafos intentan evitar valorar las obras enumeradas (p. ii). Pero sí recogen en el índice final, bajo la rúbrica «crítique», gran parte de la crítica meramente valorativa, surgida a raíz de la muerte de Ortega. Junto con las publicaciones de orteguistas menos prolíficos aparece la lista más completa de las numerosísimas de Marías sobre Ortega, (pp. 227-39). Lista que tal vez pudiera extenderse con la monografía *Julián Marías* (Twayne, Bostón, 1982) a la vista, en la cual Donoso puntualiza dónde empieza y dónde termina la originalidad de Marías frente a su maestro. En la bibliografía de Donoso y Raley se encuentran libros tan recientes como los de P. Cerezo (1984), de J. L. Molinuevo (1984), de P. Chamizo (1985). Faltan otros publicados después como los de F. López Frías (1985), de I. Sánchez Camara (1986) y de D. Basdekis (1986), sin olvidar el importante artículo de J. M. Ayala, «Un centenario a debate», *Diálogo filosófico*, 4 (enero/abril 1986), (pp. 53-83). Con todo, los bibliógrafos invitan a correspondencia sobre las inevitables emisiones y errores para una posible reedición revisada. Su trabajo, tal como llega a nuestras manos, es inestimable y de consulta imprescindible para todo estudioso de Ortetga.

Nelson R. Orringer

A. Rodríguez Huéscar, *Perspectiva y verdad*. 2 ed. (Madrid, Alianza Ed. 1985) VI-442 pp.

Se trata de un trabajo, suficientemente conocido por todos los estudiosos de Ortega, que se edita de nuevo veinte años después de la primera edición con mínimas adiciones que, por otra parte, no son sustanciales para el contenido.

Lo más útil de la obra sigue siendo un largo análisis pormenorizado de los principales textos que en las obras de Ortega se refieren al tema de la verdad. Respecto a la interpretación propuesta, pertenece a una etapa de la interpretación de Ortega y a una línea, cuyo representante fundamental podría considerarse a J. Marías. Parece que hoy sería necesario tomar en consideración otros temas y otras claves interpretativas, que han aparecido después, pero su reedición estaría justificada por el simple hecho de que se trata de una obra que pertenece ya a la historia del orteguismo.

A. Pintor-Ramos

Antonio Agustín Justribó, *Sobre la Estética del Dr. F. Mirabent*, Prólogo de David Estrada, (Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona 1985) X+136 pp., 19x12 cms.

Francisco Mirabent Vilaplana ejerció su docencia en la Universidad de Barcelona (muerto en 1952). Dedicado a la Estética, es autor de varias obras, entre las que sobresale *De la belleza*. El libro hace una presentación de su figura, destacando las tesis fundamentales de la obra indicada. También se refiere a otros escritos. Asimismo subraya el talante filosófico con que Mirabent desarrolló su labor, y que trataba de inculcar en sus oyentes y lectores. Figura que debe contar como significativo eslabón en la corriente de ideas que viene desde Milá y Fontanals, no tiene el reconocimiento que corresponde a sus méritos. A salvar del olvido o la postergación al personaje quieren colaborar estas páginas, por otra parte, como he dicho, de presentación y de mero primer acercamiento a él.

S. A. T.

M. Ureña Pastor, *Ernst Bloch. ¿Un futuro sin Dios?* «Presentación» de G. Martelet (BAC Maior, Madrid 1988) XXXVII+589 pp., 23x15 cmm.

Esta voluminosa obra es una *summa* blochiana, un intento de ordenar y sistematizar todo lo significativo de uno de los pensamientos más originales de nuestro tiempo. En la mente del autor está siempre presente una preocupación teológica, lo cual en el pensamiento de Bloch no es una impostación extrínseca ni debe extrañar a nadie.

El estudio se articula en cuatro partes, de extensión desigual. La primera, con tres capítulos, ofrece los datos biográficos y el trasfondo intelectual de Bloch, así como un breve esbozo de su evolución intelectual, aunque este punto no es objeto de una preocupación primaria. La segunda parte presenta en cuatro capítulos las categorías ontológicas básicas de la filosofía de Bloch, centradas en la de «no-ser-todavía», la categoría utópica por excelencia y el fundamento del marxismo «cálido» de Bloch; es la parte más densa de la obra. La tercera parte, la más extensa, expone la hermenéutica blochiana de la cultura; aunque no todos los puntos están igualmente desarrollados, en verdad impresiona el descomunal volumen de datos analizados y las siempre heterodoxas interpretaciones de Bloch subyugan por su fuerza, a pesar de su frecuente unilatralismo. Una breve cuarta parte presenta un balance crítico; si el autor es generoso en el reconocimiento de los valores de Bloch, finalmente su radical inmanentismo le resulta inadecuado para dar cumplimiento a las esperanzas escatológicas del filósofo. La obra lleva además una amplísima bibliografía de y sobre Bloch, así como útiles índices de nombres y materias; quizá el autor utiliza un excesivo número de siglas que, si bien aligeran la impresión editorial, no resultan nada cómodas para el lector.

El mérito más destacado de esta obra reside en la muy notable sistematización de un pensamiento tan disperso como es el de Bloch. La exposición resulta serena, clara y bien articulada, aunque en algunos momentos algo prolija, sobre todo en

la tercera parte. Pero estamos ante uno de los mejores estudios existentes sobre Bloch y prestará grandes servicios para el conocimiento de una de las figuras claves del pensamiento contemporáneo, teniendo presente además que el acceso directo a las obras de Bloch resulta notablemente difícil. La presentación del editor es magnífica.

A. Pintor-Ramos

Jaime Nubiola, *El compromiso esencialista de la lógica modal. Estudio de Quine y Kripke* (Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1984) 350 pp., 22,50x15,50 cms.

El objeto de esta obra es el estudio de los presupuestos metafísicos de la lógica en sus desarrollos recientes, para destacar la íntima conexión entre lógica y ontología. Se centra en el pensamiento de dos eminentes lógicos norteamericanos, Quine, profesor en Harvard, y S. Kripke, profesor en Princeton. Es un gran acierto del prof. Nubiola el haber elegido a esos dos ilustres pensadores, intentando el contraste de opiniones opuestas acerca de la semántica de la modalidad. Quine ha sido el gran enemigo de la lógica de la modalidad, que considera incompatible con su concepción extensionalista de la lógica ordinaria. En cambio, Kripke con su famosa doctrina de los mundos posibles construye la semántica de la modalidad, llegando a grandes presupuestos metafísicos (noción de esencia, propiedades accidentales y esenciales, necesidad real, etc.) que permiten superar y aclarar las objeciones de Quine, descubriendo la confusión entre epistemología y metafísica.

La obra consta de una breve presentación introductoria, que explica la polémica contemporánea acerca de la lógica modal y sus compromisos ontológicos, y dos partes. La parte primera expone detenidamente las objeciones de Quine a la modalidad, centrándose especialmente en los dos trabajos *Notas acerca de la necesidad y existencia* (1943) y *Desde un punto de vista lógico* (1953), con múltiples referencias a otros escritos y estudios. Contiene dos capítulos, sobre necesidad y esencialismo, y las críticas de Quine a la lógica modal y a su cuantificación interna. Son dos capítulos que hacen una revisión detenida de las posiciones de Quine, recordando la historia de esa rama de la lógica desde C.I. Lewis, Carnap y Frege. La parte II está contenida en el cap. III. Tras una breve presentación de la estructura modelo, los mundos posibles de Kripke, estudia el núcleo de su pensamiento, siguiendo los trabajos *Identidad y necesidad* (1971) y *Naming and Necessity* (1972). La interpretación semántica de la lógica de la modalidad dada por Kripke abre la posibilidad de rehabilitar, en el ámbito de la filosofía analítica, las nociones metafísicas de necesidad y posibilidad, la distinción entre propiedades esenciales y accidentales. La lógica modal cuantificada, según descubre Kripke, se compromete con el esencialismo aborrecido por Quine, pero ello se deriva de las propiedades que de hecho tienen los objetos, como demuestra también una teoría adecuada de la referencia en el lenguaje natural. En Kripke hay una nueva aproximación a la filosofía del lenguaje que Nubiola va estudiando con detención, como la doctrina de los designadores rígidos y no rígidos, designadores necesarios y contingentes, la identidad, los nombres propios, descripciones de objeto, existencia y cuantificador existencial, etc. Nubiola considera decisivo en Kripke la incorporación a la lógica de la intuición prefilosófica de que el curso de los hechos no está determinado de manera unívoca y necesaria, lo que permite la introducción de los mundos posibles, la distinción entre necesidad y aprioricidad, que respaldan el esencialismo.

La obra de Jaime Nubiola es muy oportuna en la presente coyuntura de la cultura española en la que se ha estudiado poco a Kripke y a las posibilidades que ofrece. En este serio y profundo trabajo, se manejan muchos autores y doctrinas de la filosofía analítica, todo en orden a los compromisos ontológicos derivados de la nueva semántica de la modalidad creada por Kripke.

Vicente Muñoz Delgado

Wenceslao J. González, *La Teoría de la referencia. Strawson y la filosofía analítica* (Ediciones Universidad de Salamanca. Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1986) 325 pp., 25x18 cms.

La intención de la presente obra es estudiar las respuestas que Strawson da a los problemas filosóficos que plantea la referencia, es decir, la relación entre lenguaje y mundo. Además, se utiliza la noción de referencia como punto de apoyo para reconstruir la filosofía de Strawson, en continuado contraste con las tendencias más importantes de la filosofía analítica, en sus dimensiones histórica y doctrinal.

La obra consta de una introducción y cuatro capítulos. La introducción sitúa el tema de la referencia dentro de las principales concepciones filosóficas y acota tres grandes campos en los que se diversifica históricamente el problema, con valiosas indicaciones preliminares acerca del pensamiento de Strawson: el campo gnoseológico-metafísico, el análisis lógico-lingüístico y la teoría del significado.

El cap. I sitúa históricamente la teoría de la referencia de Strawson, en contraste con Frege, B. Russell, Wittgenstein y Quine, en comparación crítica detenida. Así obtiene el marco histórico de referencia para situar a Strawson. El cap. 2 estudia la referencia en el seno de la teoría del significado, como punto de arranque histórico-sistemático de toda la doctrina strawsoniana sobre el referir, dentro de una dualidad semántico-pragmática, en comparación con Frege, Russell y otros autores de la tradición analítica. El cap. 3 estudia la dimensión lógico-lingüística de la referencia, que constituye el soporte de la metafísica de Strawson con las críticas a Russell y Quine. Para esclarecer los supuestos filosóficos de la lógica del lenguaje ordinario, explica el vínculo entre lógica y teoría del significado. Se detiene especialmente en la noción de enunciado, base de la «logical theory» de Strawson y esclarece la distinción entre referir y predicar en el seno de esos enunciados. Del referir y predicar explica cómo se infieren criterios para distinguir sujetos de predicados.

Finalmente, el cap. 4, el último, estudia el marco cognoscitivo de la metafísica descriptiva de la referencia identificante a particulares, para abordar el problema de la reidentificación e identidad de los particulares. De nuevo establece contrastes con Russell, Aristóteles y Kant. Strawson admite la posibilidad y la existencia de la metafísica, en contra de buena parte de la tradición analítica y neopositivista. Este capítulo final reviste hoy singular interés en la recuperación de una temática de gran importancia y es estudiada con seriedad y profundidad.

Tal es el contenido de esta singular obra de W. J. González, que es muy consciente de la singularidad, importancia e influjo de Strawson, que queda valorado de manera crítica e histórica, en contraste con una importante tradición filosófica. No se ha escrito en España una obra semejante y, en cualquier caso, estamos ante el mejor estudio sobre un autor contemporáneo de gran influjo y de gran valor.

Vicente Muñoz Delgado

Juan Carlos León Sánchez, *Análisis proposicional y ontología. Estudio a través de Strawson y Geach* (Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1984) XVI+231 pp., 24x18 cms.

Esta obra hay que situarla dentro del reciente movimiento, nacido dentro de la misma filosofía analítica, que está recuperando y tratando los grandes problemas tradicionales de la metafísica. Juan Carlos se centra en la figura de Strawson y en la de Geach, que han sido muy importantes dentro de la aludida dirección. Contiene tres extensos capítulos.

El capítulo primero, *Análisis, lógica y metafísica*, quiere hacer una interpretación global de la filosofía analítica para situar la obra de Strawson, tratando de descubrir el sentido de la metafísica descriptiva que propugna, relacionándola con la metafísica aristotélico-escolástica y con la filosofía trascendental kantiana, destacando siempre la singular importancia del método analítico y de la lógica en Strawson. Este capítulo es introductorio, expositivo, menos crítico que los restantes, pero con numerosas citas textuales, con versión propia del original, en la mayoría de los casos.

El centro de la obra lo constituye el cap. 2, *Teoría de la predicación*, aunque su tema se estudia en orden al cap. siguiente, porque el análisis lógico de la propo-

sición, sus distinciones entre sujeto y predicado, entre referencia y predicación es algo fundamental para entender el problema de la sustancia. Utiliza mucho a Geach para hacer la crítica de Strawson al que también relaciona con Frege, Quine y Ramsey, desde un punto de vista formal y desde un punto de vista categorial. Lo positivo y negativo en la doctrina de la sustancia, así como su mismo esclarecimiento, está en la teoría correcta de la predicación, de manera germinal. La auténtica finalidad de este libro se encuentra en el capítulo tercero, *Particulares básicos. Substancias*, donde se intenta el examen crítico de la doctrina strawsionana de la sustancia y problemas ontológicos que suscita la individualidad, en la identidad e individuación de singulares.

La obra lleva más de 20 pp. de bibliografía y está muy documentada. En el fondo, hay una orientación del profesor Juan Carlos, que es segura, clara y coherente, y eso le permite moverse con agilidad y acierto en las numerosas observaciones. Me complace mucho ver el resurgir de la Facultad de Filosofía de Murcia con estos fundamentos tan acertados y con un bagaje intelectual tan enorme, como aparece en esta obra de Juan Carlos.

Vicente Muñoz Dolgado

W. H. Newton-Smith, *La racionalidad de la ciencia* (Barcelona, Buenos Aires, México, Ediciones Paidós, 1987) 310 pp., 23x16 cms.

Es una traducción del original inglés (Boston 1981), realizada por Marco Aurelio Galmarini. Ocupa el n. 49 de la colección *Paidós Studio/Básica*, impresa en Barcelona.

El propósito central de la obra es reivindicar un punto de vista racionalista moderado, en la empresa científica de construcción de teorías. Del contraste entre una posición racionalista y una no racionalista, en la empresa científica, se tomará una decisión en favor del racionalismo moderado. La exposición y crítica se desarrolla en 11 capítulos, densos de contenido.

En el cap. 1 introduce la noción de modelo racional de la metodología, que responde a las opiniones de Popper, Lakatos y Laudan. Comprende dos ingredientes: 1) estipula algo como finalidad de la ciencia; 2) un conjunto de principios que permitan comparar teorías rivales, sobre la base de un marco de evidencia dado de antemano. Este tipo de modelo sirve para dar el cuadro adecuado de referencia, para ordenar la discusión, terminando por abandonar tal modelo por estático y que no tiene en cuenta los cambios de metodología. El cap. 2 da los primeros pasos para justificar una interpretación realista de las teorías, partiendo del estudio de la observación y teoría. Llega aquí, en el párrafo 6, a la forma básica de realismo, que va a defender. La ciencia no tiene por misión sólo la predicación, también es explicación y, por tanto, entra la noción de verdad en contra del instrumentalismo y relativismo. Reconoce que caminamos hacia teorías de *verosimilitud* creciente, aunque esta noción nunca se ha analizado de manera plenamente satisfactoria, a pesar del camino abierto por Popper y Lakatos. Los caps. 3-8 analizan, sucesivamente, las teorías de la ciencia de Popper, Lakatos, Kuhn, Feyerabend y Laudan con gran detención y sentido crítico. Los modelos racionalistas, como Popper, Lakatos, Laudan se iluminan mucho con las críticas de Feyerabend y Kuhn. Popper, el más influyente racionalista, convierte la ciencia en algo irracional. El argumento de la inconmensurabilidad de las teorías no presenta amenaza alguna contra el racionalismo y su error procede de una insostenible concepción holística de la significación, con perjuicio de los problemas de la verdad y referencia. Hay que invertir esa tendencia y defender una teoría causal realista del significado, siguiendo especialmente a H. Putnam, *Mind, Language and Reality* (Cambridge 1975).

Desarrolla con extensión las doctrinas acerca de la verdad, verosimilitud de teorías, las opiniones acerca del método científico y responde a los principales retos que se han lanzado en contra del realismo y racionalismo (caps. 9-10).

El capítulo 11, el final, resume la posición racionalista y realista moderada, que se deriva del desarrollo histórico-doctrinal de los capítulos anteriores. Opta por el racionalismo, pero con un modelo dinámico o aún mejor una secuencia de modelos dinámicos, que indiquen proceso y tengan en cuenta los cambios en metodología. En esto se distingue de los modelos, también racionalistas, de Popper, Lakatos y

Laudan. Además propugna que hay que introducir un papel importante en el juicio, en la exposición del método científico, que se ha de ejercitar especialmente en la ponderación de las reglas conflictivas.

La presente obra estudia y critica con seriedad los grandes problemas del método científico y teoría de la ciencia con un sentido filosófico amplio, ofreciendo una solución moderada y digna de meditar. La ciencia es racional y existe el método científico, pudiendo soslayarse las críticas exageradas de Kuhn y Feyerabend y los excesos de Popper y Laudan.

Vicente Muñoz Delgado

Maurice Boudot, *Lógica inductiva y probabilidad* (Madrid, Paraninfo, 1979). Traducción del francés por Lucila González Pazos, revisada por Pascual Martínez Freire, 346 pp., 22x16 cms.

Esta interesante obra pretende hacer el balance de los numerosos trabajos que la escuela neopositivista ha consagrado a la teoría de la inducción. Da una idea precisa, sin ser exhaustivo, de los intentos, métodos seguidos y escasos resultados obtenidos en la construcción de una lógica inductiva. La obra contiene una introducción y tres partes, finalizando con tres apéndices.

La introducción contiene una excelente exposición de los intentos de resolver el problema de la inducción desde Hume, con especial referencia a autores franceses. Dentro de la panorámica general, el autor distingue dos líneas de desarrollo: la lógica inductiva clásica, que no apela al concepto matemático de probabilidad, y la *probabilitaria*, aspecto al que está especialmente consagrado el presente estudio.

La primera parte, *Idea de una lógica probabilitaria inductiva*, plantea el problema con acritud, haciendo ver la incapacidad de la doctrina de Goodman, Hempel, etc., para analizar el concepto de confirmación. La segunda parte, *Inducción, probabilidades y frecuencias según Reichenbach*, destaca la inaceptabilidad de las hipótesis y reseña el fracaso de la justificación de la inducción. La tercera parte, *Las teorías del grado de confirmación*, examina críticamente la teoría de Keynes, Carnap, Kemeny y otros, con algunos nuevos intentos de justificación de los métodos inductivos, señalando que los problemas quedan sin respuesta (p. 307).

La conclusión de toda la obra es también pesimista: «a pesar de los esfuerzos desplegados, permanece todavía sin construir la lógica inductiva probabilitaria... Ni siquiera se han podido establecer los rudimentos de esta disciplina» (p. 308).

El primer apéndice expone, siguiendo a Carnap, a nivel elemental, algunas nociones fundamentales de morfología y semántica, necesarias para la lectura de la presente obra. Un segundo apéndice explica el concepto de álgebra de Boole y sus aplicaciones, especialmente en estadística. Finalmente, otro apéndice explica algunos conceptos fundamentales de la teoría matemática de probabilidades, siguiendo a Boole y a Kolmogorov.

La obra es muy importante y documentada. No solamente señala los fracasos de los principales intentos de construir lógicas inductivas de la probabilidad, sino que piensa que todo intento, pasado o futuro, está condenado al fracaso, porque los conceptos clave del conocimiento inductivo, como la confirmación, simplicidad, variedad, etc., no pueden recibir una definición formal satisfactoria, ni pueden ser descritos de forma pertinente. La existencia de la lógica inductiva de corte neopositivista es «un mito tan tenaz como nocivo» (p. 312). Pero el autor deja abiertas otras posibilidades a «construir sobre otros principios una doctrina válida del conocimiento experimental» (Ib.).

Hay algunos trabajos posteriores, por ej. sobre Carnap y la inducción, pero no me parece que invaliden las críticas de este libro, que merece ser meditado atentamente. La obra puede considerarse como un estudio global valioso sobre la inducción en el mundo moderno, a partir del positivismo clásico. Sobresalen la agudeza de sus críticas, el conocimiento de los problemas de base y de la abundante literatura sobre el tema.

Vicente Muñoz Delgado

Lorenzo Peña, *Fundamentos de ontología dialéctica* (Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1987) 429 pp., 24x17 cms.

Los seis primeros capítulos tratan principalmente de la naturaleza del existir, cómo se relaciona la existencia con la *inexistencia* y cómo están ligadas la existencia y la referencialidad. Los caps. 7-9 tratan diversos aspectos de los principios ontológicos. Se trata, pues, de una indagación de problemas fundamentales de la ontología, realizada con las técnicas de la filosofía analítica y con un enfoque dialéctico, que admite la contradictorialidad de lo real y la existencia de grados de verdad. Las presentes reflexiones forman parte de una concepción filosófica general renovadora que el autor llama *ontofántica*.

Adopta como propia la tesis de la identidad entre cada ente y su existencia, en contraste con otras nociones de existencia, como la concepción escolástica, la de Frege y la de Gilson (cap. 1). Estudia luego el singular y el universal con las diferentes posiciones históricas, especialmente el nominalismo y realismo. No hay clases totalmente vacías, pero hay grados en la pertenencia a un conjunto. Universales, singulares y relaciones son conjuntos. Todos los tipos de seres que necesitamos se reducen a conjuntos (cap. 2). Estudia con extensión la univocidad y pluri-voicidad del ente, como un problema de enorme envergadura para la racionalidad humana, examinando críticamente las principales teorías (Estagirita, escolásticos, Rescher, Cantor), pronunciándose por la univocidad dentro de un gradualismo (c. 3). Examina la *inexistencia* como complemento de la existencia, defendiendo que los posibles, los entes de ficción y la misma *inexistencia* existen y todo es relativamente necesario, aunque en diversos grados y de manera contradictoria (c. 4). Por ello, es absolutamente necesario que exista algo y absolutamente imposible que no exista nada, en contra de Bergson (c. 5). En el tema de la existencia y referencialidad, analiza la cuestión de las *descripciones definidas vacuas* en Hilbert, Russell, Frege, en las lógicas libres, terminando con la propia concepción ontofántica dentro de su nueva lógica infinalente y tensorial (c. 6).

Los capítulos restantes estudian los aspectos más importantes de los principios ontológicos, las leyes que rigen lo real, siempre en sentido realista. Para Peña, nada hay ininteligible (principio de inteligibilidad). Es racionalista y concibe el pensar como una relación, ensanchando sus límites con la admisión de la legitimidad de la contradicción y de lo imaginario, presuponiendo el principio de coherencia como condición ontológica de la inteligibilidad. Admite el principio de razón suficiente, el de tercio excluso, el de identidad, pero de todos hace reajustes y da varias versiones desde una ontología dialéctica, gradualista y contradictoria. Es fundamental distinguir varios tipos de negación y contradicción: una cosa es la contradicción entre p y $\text{no-}p$, que no es absurda, en la concepción de Peña, y otra la *supercontradicción*, que siempre es absurda y se formula: p y *es del todo punto falso que p* (p. 32). En cada uno de estos principios se hace un *excursus* histórico de gran erudición con observaciones críticas. Termina la obra, que presentamos, con los principios más propios de la concepción ontofántica: el *principio de gradualidad*, que predica que todas las diferencias son de grado y que cada ente posee cualquier propiedad en algún grado, aunque sea ínfimo. Se completa con el *principio de interdependencia*, porque en el mundo todo depende de todo, de una manera o de otra, sin que haya algún ser completamente independiente de otro (p. 277). Termina con un *apéndice* que explica mejor la tesis de que cada ente es un valor de verdad, explicada en una semántica extensional y verifuncional y también en una semántica intensional, no veritativofuncional al modo de la lógica modal. Añade varios *Anejos* histórico-críticos sobre la doctrina que identifica existir y ser verdadero, los grados de verdad, la identidad y las distinciones de razón, la significación ontológica de la teoría de conjuntos *Adu*, sistema de lógica formal creado por L. Peña. Un breve *Epílogo* hace observaciones sobre dos versiones, la nueva y la vieja, de la ontología ontofántica, que revelan la permanente inquietud y honradez del autor de esta obra.

Estamos ante una obra muy importante de reflexión rigurosa, analítica y dialéctica, sobre temas que fueron muy importantes en la historia de la ontología, tratados ahora con métodos nuevos y con un enorme conocimiento de la historia. Es una obra profunda, muy documentada, sumamente crítica, pero escrita con sencillez y claridad. La presente obra hay que unir la a otra del mismo autor *El ente y su ser* (León 1985) porque se completan y aclaran mutuamente. Los filósofos y los lógicos especialmente tienen gravísima obligación de meditar y estudiar a L. Peña, cuya

obra está repleta de nuevas ideas, de grandes sugerencias dentro del progreso de vanguardia, fruto de la permanente meditación y autocorrección de uno de nuestros mejores pensadores y de un gran conocedor de la historia filosófica en todos sus períodos.

Vicente Muñoz Delgado

José García Prada, *Retorno a la experiencia en psicología. Hacia una nueva heurística* (Ed. San Esteban, Salamanca 1985) 319 pp.

A estas alturas los psicólogos no lo tienen todavía muy claro de qué se ocupa la psicología. Tan solo de una cosa están seguros: que la psicología es una *ciencia*, un proyecto de estudio *científico*. Y en este punto están todos, desde los tiempos de W. Wundt, en absoluto acuerdo; pero dejan de estarlo en cuanto se preguntan: estudio *científico* ¿de qué?: ¿del hombre, de la conducta, de la conciencia, del inconsciente, de la personalidad...? Y la importancia del problema es capital, por cuanto que de su respuesta o solución va a depender la naturaleza epistemológica de este saber y la del método que ha de seguir para poder realizar el «proyecto».

El libro que comentamos representa, sin duda, uno de los mayores esfuerzos que se hayan hecho en España por tratar de clarificar un poco más este asunto que tiene todavía pendiente la psicología moderna. La tesis que mantiene es la de la inmediata y urgente necesidad del retorno de la «*experiencia*» a la psicología para que ésta, sin empeñarse en continuar imitando por más tiempo los procedimientos de las ciencias naturales, sea ella misma lo que está llamada a ser: «*psico-logía*».

El A., doctor en Filosofía y master en Psicología, hace ostentación a lo largo de todo el libro de una gran erudición y de un gran conocimiento, sobre todo, de los clásicos tanto de la psicología como de la filosofía moderna. Este dominio le permite seguir y relatarnos con todo detalle los distintos avatares corridos por la «*experiencia*» exiliada de la psicología. De este exilio responsabiliza al objetivismo y positivismo radical, que no sé por qué lo centra exclusivamente en Watson y en el neoconductismo americano, y no menciona siquiera a la reflexología rusa clásica y moderna que tanta incidencia tuvo sobre el propio conductismo americano y sigue teniendo en la configuración de la psicología moderna. En cambio, «por el retorno clamaron —nos dice— los psicólogos humanistas» (Tercera Fuerza) (p. 11), de los que apenas luego se culpa.

De haber tenido en cuenta la conocida distinción entre «*comportamiento*» y «*conducta*» le hubiese ayudado a clarificar y a simplificar más las cosas. Pero no la ha tenido.

Sin entrar en detalles de valoración con los que no estaríamos de acuerdo, en conjunto se trata de un trabajo monográfico muy serio que los *especialistas* en psicología deberán consultar y leer.

Juan A. Cabezas

S. Vergés, *Persona y comunicación. Antropología filosófica* (Universidad de Deusto, Bilbao 1984) 434 pp., 22,5x15 cms.

Más que un manual o tratado de antropología filosófica, lo que aquí se nos ofrece es una visión antropológica de toda la filosofía, con insistencia especial en algunos temas clásicos como pueden ser la verdad, el conocimiento o los valores. En este sentido, sólo la segunda parte responde al título del libro, aunque debe reconocerse que en su totalidad la obra se orienta a la defensa del puesto singular del hombre en el mundo como ser consciente, como persona y como portador de valores.

El pensamiento del autor es marcadamente personalista en la línea más clásica del humanismo cristiano. A partir de ahí, se concede destacadísima importancia al carácter dialógico de la persona, haciéndolo culminar en la relación interpersonal de amor. Esta línea la defiende el autor contra todo conato naturalista, entendido siempre como un intento de «degradar» al hombre. No es extraño, pues, que la obra culmine en una diáfana postura teísta y termine con un examen de las pruebas de la existencia de Dios.

Es muy de agradecer que el autor defienda sin ambages una postura clara y coherente. Pero cabe dudar si se ha tomado suficientemente en serio el peso real de posturas que se separan de la suya. Quizá por abarcar tantos y tan diversos temas, la información ofrecida está basada en exceso sobre materiales de segunda mano; también es dudoso que se haya otorgado la debida importancia a las aportaciones de múltiples saberes «positivos» sobre el hombre. Tratándose de un manual salido de la docencia y pensado para la docencia, cabe preguntar si la información servida no debería a veces cuidarse más antes de establecer tesis de tanto alcance.

Pienso que esta obra puede cumplir los objetivos que se propuso su autor; la exposición es ordenada y clara, la bibliografía y los índices ayudarán mucho al lector. Lo más problemático, sin embargo, es la concepción ecléctica de la «antropología filosófica» que le sirve de base; es muy dudoso que el intento de «antropologizar» toda la filosofía y el saber sea un camino fecundo para la filosofía, para la antropología «filosófica» misma y quizá se ganase mucho si se tomasen en serio las críticas que este planteamiento viene suscitando.

A. Pintor-Ramos

J. Choza, *Antropologías positivas y Antropología filosófica* (Tafalla, Ed. Cénit, 1985) 232 pp.

Esta obra es un cuidado compendio de lo que los distintos saberes nos enseñan sobre el hombre. Articulada en torno a los tres ámbitos de la antropología física —«cuáles son los hombres», la antropología sociocultural —«cómo somos hombres»— y la antropología filosófica —«qué es el hombre»—, se apunta a un saber integral en el que los dos últimos ámbitos ocupan casi todo el desarrollo del libro.

Tanto en la antropología sociocultural como en la filosófica, el autor utiliza la exposición de desarrollo histórico de ambas disciplinas como instrumento para poner de relieve sus problemas sistemáticos. A este respecto, el material resumido es muy amplio y ha de agradecerse que se pongan al alcance del lector resultados de literatura muy especializada; se hace un esfuerzo sostenido por recoger lo que de aceptable han ido ofreciendo las escuelas más diversas y por buscar dentro de esos mismos saberes «positivos» la exigencia de un saber «filosófico» (obsérvese este singular frente al anterior plural) integrador y universalizador; la noción de *cultura* actúa aquí como puente. El enemigo constante es la reiterada tendencia a los más diversos reduccionismos y, frente a ello, la actitud del autor podría calificarse de integradora.

Alguien podría acusar a este libro de eclecticismo. Hay que tener presente, sin embargo, que se trata de un *manual* salido de la docencia y pensado para la iniciación del lector. Después de una fase de descrédito sufrido por los manuales, estamos asistiendo ahora a todo un replanteamiento de estos importantes instrumentos de trabajo. Que el desarrollado aquí por el autor sea un modo lícito de plantear el problema de la antropología «filosófica», parece indudable; que sea el más adecuado, sigue siendo discutible, ante todo porque el problema de fondo sería lo que el autor entiende por la «filosofía» específicamente tal. Pero el autor tenía unos propósitos más modestos y éstos quedan suficientemente cumplidos, de tal modo que el lector no se puede sentir defraudado.

A. Pintor-Ramos

Miguel Morey: *El hombre como argumento* (Barcelona, Editorial «Anthropos» 1987) 248 pp., 21x14 cms.

La presente obra refleja las lecciones del autor en la Universidad de Barcelona desde 1979. Me parece una importante introducción a la antropología filosófica (=AF), a su objeto, a sus métodos y dificultades, tanto doctrinal como históricamente.

Los 24 apartados de que consta pienso que pueden agruparse en tres partes. Puede considerarse como una primera parte (pp. 9-100) la exposición crítica de la posibilidad y dificultades de la AF desde el punto de vista del saber. Comienza señalando la problematicidad del hombre y de lo humano así como la aplicación de méto,

dos filosóficos. La vocación antropológica de la filosofía comienza con Kant, cuya doctrina examina el prof. Morey. Reflexiona después sobre la posición de Heidegger que pensaba que la pregunta por el hombre debe hacerse en una ontología fundamental, como algo previo a la metafísica. Analiza dos interpretaciones de Foucault, bien conocido por Morey, señalando las dificultades e insuficiencia de sus ideas sobre la desaparición del hombre como nudo epistémico. Estudia también el giro antropológico en relación con el ateísmo y el movimiento de crítica a la religión, con referencia a Nietzsche, Feuerbach, Marx y Freud. También examina críticamente el proyecto antropológico de Max Scheler. De este modo, en la que llamo primera parte, se destacan las dificultades y la problematicidad de *AF*.

La que podemos considerar segunda parte (pp. 100-144) estudia las relaciones entre *AF* y el humanismo. Enuncia unos rasgos o bases comunes que debe cumplir todo tipo de humanismo, pasa revista a la controversia entre Sartre y Heidegger con las repercusiones que tales disputas tienen en Francia, analiza el debate sobre el humanismo entre Chomsky y Foucault, Chomsky y Skinner. Desde el humanismo, la *AF* aparece como posible y necesaria y aún como algo urgente. Toda la problemática del humanismo evidencia la existencia de discursos antropológicos, las críticas y dificultades estudiadas en la parte primera suponen una antropología, una cierta idea de lo que es el hombre. Desde esa perspectiva, se puede construir una *AF*.

Una tercera parte (pp. 145-165), saca las consecuencias de lo anterior, señala las tareas de una *AF*, su objeto, su ámbito y sus procedimientos. Misión de una *AF* es mostrar cómo ha sido y es respondida la pregunta por el ser del hombre, esclarecer el paradigma ideológico acerca de lo humano y de lo que es el hombre (pp. 149). El hombre ha de ser tratado como un ideal regulador, restringido a una configuración cultural determinada (pp. 153). El ámbito de una *AF* tiene un primer espacio histórico en las ciencias humanas, en lo estético-literario y en los procedimientos institucionales, a través de los cuales se articula el sujeto jurídico, político, laboral, religioso, pedagógico, clínico y psicoanalítico. Esos ámbitos de una *AF* invitarían a extender la pregunta por el ser del hombre en el dominio de la historia, en las ciencias humanas y en las instituciones contemporáneas (pp. 157).

La obra termina con un enorme elenco bibliográfico (pp. 167-244) y un breve índice.

Estamos ante una gran introducción doctrinal e histórica sobre la *AF*, sobre su objeto, ámbitos, problemática y métodos. Se maneja mucha bibliografía y el autor se mueve dentro de un nivel crítico de sensatez e independencia admirables.

Vicente Muñoz Delgado

Alejandro Llano, *Metafísica y Lenguaje* (Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1984) 362 pp., 22'50x15,50 cms.

El autor lleva años preocupado por el tema. Se parte de un gran acontecimiento en la filosofía actual: el acercamiento a problemas de metafísica en amplios sectores de la filosofía analítica, tema que sitúa dentro del pensamiento contemporáneo, consciente de las posibilidades que abre a los viejos enigmas de la ontología.

La obra se compone de cuatro capítulos. El cap. I, *metafísica, filosofía trascendental y filosofía analítica*, tiene un sentido propedéutico con la exposición de las reflexiones históricas y metodológicas, que componen el esquema interpretativo de toda esta investigación. Partiendo de unas ideas de K.O. Appel, concibe la filosofía trascendental y la analítica como una transformación de la metafísica, respectivamente, en lógica trascendental y en análisis lingüístico. La filosofía analítica se compara con la metafísica, a través de un tercero que sirve de mediación en esa transformación, la crítica kantiana y sus derivados. Con esa clave hermenéutica de la *metafísica transformada* sitúa históricamente tanto la filosofía trascendental como la analítica, dando una interpretación global. Se concede mucha importancia a Frege que, con su actitud realista y antipsicologista, inicia un nuevo clima de pensamiento para pasar de la filosofía de la conciencia al realismo, en conexión temática con la antigua metafísica. La superación del conceptualismo desemboca en el redescubrimiento de una semántica realista, que abre posibilidades a una metafísica renovada. El papel decisivo está en la doctrina tomista del *concepto como signo for-*

mal, que dará la clave para un adecuado planteamiento. Son los temas del cap. I, que da el horizonte del desarrollo de la obra que presentamos.

Los restantes capítulos investigan los *diferentes sentidos del ser*, centrándose especialmente en la existencia y las modalidades, porque es ahí donde se ve mejor el acercamiento de los analíticos a la metafísica. Estudia las bases de la crítica analítica a la metafísica basada en la confusión entre predicación y existencia, el ser en la proposición y en la realidad, el ser *coincidental*, como uno de los predicables (accidente lógico), el ser veritativo; pasa luego al examen de la existencia como predicado especial de segundo nivel y como predicado real de objetos y cosas, extendiendo el análisis a la predicación análoga con preeminencia sobre la unívoca, llegando así a la analogía del ser. El último capítulo, el cap. IV, estudia las *modalidades*, deteniéndose especialmente en Heidegger y Hartmann, como intentos de replantear el problema del ser desde la *actualidad* y *efectividad*, como dos posibilidades ontológicas, que había dejado abiertas la crítica kantiana. Estudia luego la *posibilidad* y *necesidad*, como conceptos clave para entender el sentido de la transformación de la metafísica en filosofía trascendental y desde ésta en análisis lógico-lingüístico. No en vano la lógica modal actual la reflexión filosófica sobre su semántica es la disciplina que más ha favorecido la reciente apertura a la ontología. La devolución de las modalidades a su ámbito originario es la última etapa de la transformación de la metafísica y el inicio de su decidida renovación y de su vuelta al camino recto.

Tales son algunas de las principales ideas de este libro y el horizonte en que se desarrolla. El autor es un pensador profundo, que maneja con seguridad y soltura la filosofía naltica, el kantismo y sus derivados, al lado de un gran conocimiento de la escolástica, del tomismo y de la antigüedad. El prof. Llano tiene así gran conciencia de la historia de la filosofía y, en sus posiciones fundamentales, busca la confrontación con las demás doctrinas. La obra sobresale así por su enorme erudición al lado de una claridad y precisión que denotan, que detrás de su discurso están las lecciones orales de un gran profesor. La obra merece pensarse y estudiar sus ideas con suma atención.

Vicente Muñoz Delgado

Forment, E., *Introducción a la Metafísica*, Ed. Universitat de Barcelona, Barcelona 1984, 246 pp., 23,5x18,5 cm.

Es esta la segunda edición de una obra que había aparecido por primera vez siete meses antes. Ello muestra el interés con que fue acogida. Dirigida principalmente a estudiantes de Filosofía, su claridad es tal que a ella puede acercarse cualquier persona interesada por el estudio de esta disciplina filosófica.

¿Qué es la Metafísica? He ahí la pregunta fundamental a la que responde el autor. «He procurado —dice— determinar la esencia de la Metafísica, investigando, para ello, su fundamento, objeto y método, siendo, por tanto, una introducción a la misma». De todas las maneras —repetimos— la obra es mucho más que una introducción.

El índice nos lo muestra. Sus cuatro capítulos van dedicados a «Los fundamentos», «El objeto de la metafísica», «La analogía» y «Ente y ser». A ello hay que añadir una corta pero enjundiosa introducción que titula «Constitución de la Metafísica» y un epílogo con el título de «Esencia de la Metafísica».

La presente edición lleva además un índice de autores, otro de textos citados de Santo Tomás y un tercero de materias que facilitarán su lectura y estudio. Finalmente como apéndice ha incluido el Dr. Forment un temario de Metafísica y unas fuentes bibliográficas, a las que podrá acudir el estudioso a la hora de profundizar en la materia.

T. Viñas Román

E. Forment, *El problema de Dios en la Metafísica* (Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona 1986) 402 pp., 20,3x13,5.

El tema de Dios (si existe y quién es) ha sido preocupación constante en la historia del pensamiento humano. Pero se ha reflejado de modo especial en la Metafísica.

Forment, Profesor Titular de Metafísica (Ontología y Teodicea) en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona, y autor de abundantes libros sobre temas metafísicos, aborda este argumento de una forma clara y profunda. Su estudio se estructura en cinco grandes capítulos, que traducen los cinco modos especulativos que, según el autor, encontramos en la historia en torno al problema de Dios: 1) Dios ordenador del mundo, o lo divino en el pensamiento griego; 2) Dios, creador del mundo, en el se examinan las aportaciones del cristianismo al planteamiento del problema de Dios (platonismo, agustinismo, filosofía cristiana...); 3) Dios, el la ontoteología (deísmo, agnosticismo, etc.); 5) Dios en el humanismo, o postura negativa ante Dios, en el que se estudian los distintos ateísmos humanistas actuales ser subsistente, en el que culmina la teología natural en Sto. Tomás; 4) Dios en (Feuerbach, Marx, Nietzsche, Freud, Sartre).

El estudio se termina con una amplia bibliografía (pp. 379-402). La justificación de «el por qué se han dado a lo largo de la historia del pensamiento humano distintas especulaciones sobre Dios», se encuentra, según el autor, en «la capacidad de conocer racionalmente a Dios» (pp. 14). Forment es fiel a este principio a lo largo de toda su exposición, que resulta clara y brillante, sobre todo en el análisis del tomismo, del que denota es buen conocedor, y al que se refiere constantemente en su libro, situándolo en su contexto histórico debido. No obstante reconocer lo positivo de este estudio, le haríamos unas observaciones de cierto realce, a nuestro entender.

El estudio que se hace es meramente expositivo. Nos hubiera gustado apreciar alguna postura crítica en dicha exposición. Nos ha extrañado, por otra parte, que en las pp. dedicadas al pensamiento medieval (59 186) no se tengan en cuenta posturas especulativas de tal importancia como la bonaventuriana y escotista, a quien no se citan, a no ser en la Bibliografía (pp. 380-381). Igualmente, en la exposición del pensamiento del ateísmo de Marx, no se alude a las distintas etapas marxianas en su interpretación del hecho religioso. Echamos de menos, también, algunas referencias al ateísmo de orientación lingüística; referencias a Camus, y a la cuestión de Dios en nuestros días. Se observan, por último, algunas erratas importantes a lo largo del libro, particularmente en referencia a autores. Por ej., en pp. 390 se cita varias veces a Deresi (por Derisi)...

No obstante, a pesar de estas observaciones críticas, su estudio nos ofrece una exposición sintética bastante lograda. El autor presta un buen servicio a los que se interesan por los problemas metafísicos sobre Dios desde la perspectiva histórica.

D. Castillo Caballero

José Verd, *Introducción a la Monadología* (Palma de Mallorca 1986) 112 pp., 22x16 cms.

Por «monadología» se entiende saber unitario, en el que se plantea-estudia «la actividad humana como búsqueda de la unidad». En sus capítulos habla de física y metafísica, del espacio, la realidad, la vida, la conciencia, la unidad y la dualidad... Como exposición de un pensamiento resulta un tanto atípico. El autor toma de las filosofías unos cuantos temas, que encuentra congeniales, y en diálogo con ellos construye su propia concepción.

El grueso de la exposición está dedicado a exponer los «modos de aproximación a la unidad». Reduce esos modos a cuatro: actuar, conocer, amar, armonizar. Ya las propias denominaciones muestran que se trata de lugares comunes de la filosofía, aunque los distintos sistemas los nombres de diversa manera. Esos «modos de aproximación a la unidad» corresponden a los grados de vencimiento de la dualidad, hasta la mística fusión en ella. El autor aprovecha la clasificación para establecer diversas tipologías de vida. Resume por lo común sus resultados en cuadros o diagramas, hasta darles expresión matemática. Por otra parte, invita a acercar sus resultados al pensamiento que desarrollaron las viejas sabidurías, por lo que no debió el autor encontrar tan sorprendente como indica el que sus intuiciones concuerden con la sabiduría del I. Ching, primer libro canónico chino. De hecho, piensa que sus páginas ayudarán a descifrar el enigmático texto de ese libro.

Yo no invitaría a la lectura de esta obra a quienes quieran aprender filosofía, pero creo que puede incitarles más que muchos otros (más ortodoxos) a filosofar.

S. A. T.

Enrique Martín López, *Fundamentos sociales de la felicidad* (Universidad de Piura —Perú— 1986) 142 pp., 17x11,5 cms.

El desarrollo de las ciencias del hombre ha creado la situación lamentable que vienen denunciando unos y otros críticos de la sociedad. Esta ha seguido el camino exterior de la eficacia y el saber académico que se ocupa de ella parece haberse preocupado sólo de reflejar ese hecho, contribuyendo a consolidarlo. Es la situación que E. Martín López, catedrático de Sociología de la Comunicación Humana en la Universidad Complutense, registra en estas páginas y de algún modo denuncia. Un conocimiento científico del hombre será mal conocimiento, o al menos no completo, si reduce al silencio los aspectos de la vida más intensamente humanos, por ejemplo, el de la felicidad. La felicidad fue para el pensamiento político tradicional un referente obligado, desde, por ejemplo, Platón. La purificada y endurecida ciencia moderna ha mostrado no tener órgano capaz de percibir la importancia de cosas como ésa. Martín López rescata del olvido ese interés ensayando ver una vez más la historia humana *sub specie beatitudinis*. Tratándose de un sociólogo, es obvio que busque una visión ampliada del saber sociológico que permita acoger en ella, sin que se tache de sensiblería, una pregunta como la que, tomada de Godwin aparece en la primera página: «¿Cómo hay que organizar la sociedad para que los hombres sean felices?». En el subsecuente desarrollo se examina el curso anómalo seguido por los estudios sociales, hasta abrir espacio a cuestiones como la planteada en esa pregunta que, en las academias puede sonar a atípica, pero que el autor considera debe convertirse en normal. Sugiere a la vez el camino que ha de seguirse para que, sin abandonar el punto de vista sociológico, la respuesta sea también normal.

En la visión ampliada del saber sociológico, éste se completa con el punto de vista práctico (político-moral) social. El nombre de Godwin podría suponer la tendencia hacia a algún moralismo utópico, mas el autor busca su respuesta en el estudio del material empírico y en las aportaciones de la ciencia sociológica. La sociedad es el lugar inexcusado en que los objetivos y fines de la vida encuentra canales institucionales que excluyen o corrigen lo disfuncional con ellos y facilitan su cumplimiento. Por tanto no es cuestión fuera de propósito el plantear las preguntas relativas a la organización de la sociedad a la luz del objetivo de la felicidad, así como examinar el modo como se alcanza ese objetivo en los diversos modelos de sociedad.

El libro es corto de páginas, pero refleja larga reflexión sobre el tema que trata. Su desarrollo puede servir de modelo para incorporar a los programas de sociología nuevos temas de interés humano.

S. Alvarez Turienzo

Educación y Sociedad plural. VIII Congreso Nacional de Pedagogía (Sociedad Española de Pedagogía, Santiago de Compostela 1984) vol. I, 598 pp., 21x15,5 cms; vol II, 320 pp., 21x15,5 cms.

Recogen estos dos volúmenes las Actas del VIII Congreso Nacional de Pedagogía celebrado en Santiago de Compostela.

El primero agrupa las ponencias generales, en número de 16, repartidas en cuatro secciones: 1) Educación y pluralismo cultural y lingüístico; 2) Educación y pluralismo ideológico y axiológico; 3) Educación y pluralismo socioeconómico; 4) Educación y pluralismo político-administrativo. Acompañan a cada ponencia los resúmenes de las comunicaciones a ella adscritas.

El volumen segundo recoge las conferencias también generales, más los informes de las secciones y las conclusiones del Congreso, con otros datos de interés en relación con el mismo, incluida la lista de participantes, por cierto muy nutrida.

Lo distintivo del Congreso, dentro de la genérica preocupación educativa, pro-

viene de su confrontación con las sociedades plurales. Es claro que la cuestión viene suscitada en relación particularmente con las cosas de España y su espectro político, con la instauración de la democracia, la creción de las «nacionalidades» y la común demanda de autonomía para las instituciones, concretamente la escolar (universitaria), y la pluralización de opciones dentro de ella/s.

Buena oportunidad, para que los pedagogos pusieran a punto sus saberes en orden a clarificar nuestros problemas. La ocasión no ha sido desaprovechada. Sin embargo, creo que en bastantes de los discursos (de ponentes y conferenciantes), si puede apreciarse lo mucho que saben como especialistas en temas de educación, es menos claro lo que su aportación ofrece para resolver los problemas educativos que nosotros *hic et nunc* tenemos planteados. Hay excepciones, y citaré dos, aunque no sean las únicas. Me refiero a la conferencia de Fernando Garrido Falla: «Libertad de enseñanza y libertad de cátedra» (II, 64) 64-78), y la del clausura, de Arturo de la Orden Hoz: «Pluralismo, política educativa y calidad de educación» (II, 27-37). Las comunicaciones apenas pueden ser juzgadas por su resumen. Mas parece que si ciertas ponencias caen en eruditas y abstractas, las más de las comunicaciones, dentro de lo concretas, que es lo que deben ser, se dispersan en averiguaciones que no siempre tienen demasiado que ver con la tónica del Congreso.

El lector aprenderá, con todo, muchas cosas en esa lectura. Entre los lectores no cuento a los políticos, que no van a dedicar su precioso tiempo a cosa tan aburrida, máxime cuando, por lo que se ve, ya tienen solución para todos los problemas en el modelo de educación que, al parecer, desde siempre, tienen fraguado en su cabeza.

La presentación es correcta, pero podía haber sido más esmerada. No se encuentra, por ejemplo, consignada la fecha de celebración del Congreso, como no sea en algún sitio recóndito que yo no he conseguido ubicar.

S. Alvarez Turienzo

Rose-Marie Mossé-Bastide, *Genèse de l'éthique* (1986, Genève, Ed. Patifno 1986), 338 pp.

Fruto de muchos años de reflexión, el nuevo volumen de la profesora R. M. Mossé-Bastide, —bien conocida por sus célebres trabajos sobre Bergson, sobre Plotino o sobre la libertad— llega completamente en su hora; en efecto, el final de nuestro siglo XX es marcado, ¡qué lástima! por un amoralismo de hecho, sino de doctrina, en cada nación así como en toda clase social o en cada individuo. El autor lo deplora, con justa razón; «bien y mal se han hecho puramente subjetivos y pierden toda significación universal» (p. 9). ¿No es urgente (fuera de todo pragmatismo u oportunismo) volver a examinar el problema de la ética en su base, con arreglo a la experiencia integral de cada día? «Se trata entender a fondo lo que pasa en una conciencia y las consecuencias de un tal acontecimiento mental o moral» (pp. 18); en ese efecto, aquí están preguntadas sobre todo la literatura y la vida cotidiana, investigando las intenciones que animan a los protagonistas.

El método escogido empieza por el estudio de las filosofías pretendidas «inmoralistas», desde Marx o Nietzsche hasta Freud y Sartre o a los positivistas más recientes; sea que sea lo bien fundado de muchos análisis de ellos, esas diversas doctrinas parecen chocarse a contradicciones invencibles; pues, la mixtificación, que oculta muchas veces el moralismo, puede perpetrarse únicamente porque, precisamente, la doble noción de bien y de mal existe en el corazón del hombre, independientemente de las presiones sociales: los valores —los de la verdad, entre otros— funcionan así como absolutos en los sabios y en el común de los mortales; aquellas teorías nihilistas «convidan a todo hombre a convertirse, pasando de la mala fe a la autenticidad» (pp. 39). La respuesta de «las éticas propiamente religiosas y metafísicas» no parece, ella tampoco, satisfactoria; pues, aquí, el imperativo categórico tiene por fundamento sólo la fe y la obediencia a un Ser Supremo; es de orden intelectual este imperativo; si Bergson vuelve a encontrar, en *Les Deux sources* (1983), el campo del Amor, es saliendo deliberadamente de su plan científico. Las «éticas de la felicidad» y «las éticas del deber» son, ellas también, decepcionantes. Al final de una meditación muy rigurosa, R.M. Mossé-Bastide se dedica a «las éticas de la repulsa» —que se trate de la repulsa de lo «mal mental» o

que se trate de la repulsa de lo «mal sensible»; en este nivel, el itinerario de Jean Nabert (1881-1960) le parece a R. M. Bastide más interesante (pp. 109 hasta el final). En el autor de los *Éléments pour une éthique* o del *Essai sur le mal*, más allá incluso de lo absurdo de Camus, lo mal es «lo injustificado»; el hombre conserva en ese mal una cierta responsabilidad. Desde ese punto de vista, el sentimiento de culpabilidad constituye la experiencia central, que debe estar esclarecida por el análisis reflexivo. El «deseo puro», que nosotros traicionamos a menudo, está en la base del progreso moral; el hombre no podría aceptar lo mal, sin traicionar su propia vocación; el hombre se siente llamado profundamente a decirle ¡no! Es preciso no hablar aquí de optimismo o de pesimismo (pp. 331); lo que es esencial, es luchar contra la injusticia y contra la crueldad, mejorando las estructuras sociales, aunque las regresiones sean posibles siempre, desgraciadamente. ¡Por cierto!, «no hay itinerario ético sin caída, ni sin desliz» (pp. 336); pero lo que cuenta, es erguirse y continuar la lucha contra lo malo.

Esa gran obra —que encuentra tan bien a Balzac, Dostoiewski, Zola como Max Scheler, Eric Weil, Ricoeur, Baruk, J. Semprun, Jankélévitch, Malraux, Hériat, Koestler, B. H. Lévy, J. Lacroix, Michel Foucault, A. Vergez, o Ernst —Marie Remarque— no se queda jamás únicamente en las cimas de la abstracción; toca explícitamente los problemas concretos de la moral social: «el escándalo del capitalismo» (pp. 303), la situación del Tercer Mundo, la carreras de armamentos, la cuestión de los inmigrantes, el universo carceral, el paro, los radios libres, etc... Una lección de esperanza moderada emana de ese gran libro, gracias al llamamiento hacia la creatividad del hombre con la meta del Bien, a pesar de los obstáculos y de las trampas.

Alain Guy

Edmond Beaujon, *La logique du survivant: essai sur la formation de l'homme*, (1985, Genève, Ed. Patiño 1985) 261 pp.

Helenista y germanista, traductor de Hermann Hesse y colaborador del *Journal de Genève*, el autor es filósofo igualmente, con tendencia ecologista. En su nueva obra, nos alerta brillantemente sobre los peligros en que incurre nuestra civilización occidental, científica y tecnicista a ultranza, por consecuencia del olvido del *esprit de medida* moral o social y de los equilibrios naturales. «Para sobrevivir, es preciso existir en primer lugar, es decir tomar forma» (pp. 260); ahora, la forma es la idea (en el sentido platónico de la palabra): esto es, la armonía y la hermosura. En contra un Nietzsche y en contra una cierta modernidad, que se deja a lo irracional violento y anti-natural, E. Beaujon nos aconseja «hacer la parte de las cosas» (p. 11), en esas cuatro categorías: «La parte de la ignorancia» (en lugar del orgullo propio a un intelectualismo sin límite, la modestia es deseable), «la parte de la razón» (es mucho más larga la razón que el entendimiento, demasiado imbuido de voluntad de poder), «la parte del Diablo» (es decir el discernimiento de lo Mal), «la parte de la niñez y del sueño (es decir del mito bienhechor y regenerador). Lo importante, es de volver a encontrar el sentido de la Totalidad, reusando privilegiar la parte como un absoluto. En ese esfuerzo de reintegración en el Todo, en el Sistema Central (por ejemplo, contra los nacionalismos fanáticos o contra el pseudo-imperativo de la competencia, preconizada por el capitalismo sedicente liberal), el llamamiento a la fuente griega es imprescindible (cf. las bellas páginas 124-130, sobre los habitantes de Mélos, oprimidos por los Atenienses, o aun las páginas sobre Sócrates, recordando las de Georges Bastide). Apoyándose también sobre la Biblia, V. Hugo y Heidegger, pero aun sobre Heisenberg o sobre la Gnosis de Princeton, el autor muestra que nuestro intelecto no podría reducir al misterio en el corazón del Ser y que es urgente restaurar «la ligazón espiritual» (pp. 164 y *passim*); en esta perspectiva, Goethe es capaz de ayudarnos: es preciso reencontrar la «música del ser» y la realidad de nuestra alma, muy superior a la simple *psyché*, estudiada por las ciencias humanas. Rechazando la orgía así como al totalitarismo, E. Beaujon opta en favor de un humanismo sacando sus recursos de los Valores, lejos del absurdismo: una lección muy actual, verdaderamente!

Alain Guy